

popular-film



30
cts



EL VENCEDOR

por



Kathe de Nagy y Jean Murat

Una deliciosa película humorística que deleitará a los espectadores del

FANTASIO

cuya empresa ha asegurado su proyección.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarmel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

9 DE FEBRERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿UTOPIÍA?

EL pueblo, no el vulgo, debería imponerse la obligación de ir al cine como iban los contemporáneos de Aristófanes al teatro: a intervenir en la farsa desde la gradería. Entendemos por pueblo todo el que trabaja y produce y piensa en beneficio social: el obrero y el poeta, el industrial y el pedagogo. No entran en nuestra concepción de pueblo ni los ex hombres ni los superhombres; ni la grey tarada ni los caporales envanecidos. No entran tampoco las bailarinas, los banqueros, los políticos profesionales, los Pocholos y Marichus de la clase media, simios de la otra clase que vive entre Sodoma y Gomorra, ciudades antiquísimas y perennes del reino de la Modorra Intelectual.

Con estas limitaciones impuestas por la asepsia moral, el pueblo auténtico, el que viene a la vida a apuntalar y sostener el edificio de buenas aspiraciones, única disculpa razonable del Universo, el pueblo—columna, basa, fuste o capitel—trabajo, pensamiento, arte—debía irrumpir en el cine con la fuerza poderosa de la catarata, y no para destruirlo como el alud desbordado, sino para animar turbinas generadoras de un arte nuevo. Tan nuevo como nunca lo vieran ojos humanos desde el origen del mundo; y tan generoso que no engañara una vez más a los hombres.

Varias veces, la Humanidad desorientada ha encontrado el verdadero camino; pero, apenas puso el pie en él, un genio maléfico sembró de confusión y de sombras la buena senda, y la Humanidad, llena de pavor, volvió al punto de partida. El buen camino se llamó unas veces claridad, belleza, ritmo, como en la Grecia de Pericles; caridad, amor, dulzura, como en los idilios del Nazareno; raciocinio, libre examen, verdad, como en el Renacimiento. Cualquiera de estos caminos conducía a la ciudad de la bienaventuranza, que es la justicia distributiva, el «dare unicuique jus suum», suma y compendio de las aspiraciones honradas; paraíso de los creyentes en un mundo político mejor.

Por la claridad, la belleza y el ritmo—por el buen todo—cedió Aristi-

des a Milcíades el mando supremo en Maratón. Aristides tenía más influencia; Milcíades, más pericia, y así lo reconoció espontáneamente Aristides, poniendo la justicia en su lugar.

Por la caridad, el amor y la dulzura, los mártires, es decir, el pueblo cristiano, el único pueblo cristiano que ha existido, moría feliz en la arena antes que sacrificar a los dioses violentos del Imperio romano. Despreciaban ídolos sanguinarios y césares adiposos para adorar al cielo, que es la verdad o era su verdad, al menos. Practicaban la noble enseñanza polícorreligiosa del Galileo: «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Justicia distributiva y prócer, que es todo un programa de dignidad ciudadana.

Por el raciocinio, el libre examen y la verdad, el pueblo rompió trabas, anuló privilegios, reivindicó derechos y empezó a restablecer la justicia, dando a cada uno lo suyo. Pero...

El desequilibrio o la demagogia, primero; el fanatismo, después, y la ilusión del progreso, como diría Sorel, más tarde, ensombrecieron la buena senda, y la Humanidad, descorazonada, tuvo que sentarse a esperar el desfile de los siglos y, con él, la nueva ocasión de emprender su viaje siempre aplazado al país de la Justicia.

El genio maléfico cegó los caminos de la Belleza, de la Paz, de la Razón, porque el pueblo dejó que, adulterando las doctrinas y los sentimientos, marcharan al frente de él los heraldos y gerifaltes de Arte, de la Filosofía y

de la Religión, atentos exclusivamente a servir los intereses de la casta que, por turno, ejercía la dictadura a que Tomás Moro se complacía en llamar «conspiración de las riquezas».

Hoy el cinematógrafo abre una nueva era, semejante a la del Renacimiento, y mejor aún, a la de la Imprenta. Nos hallamos como en el siglo XV ante un hecho inaudito capaz de trastornar la faz del mundo. Pero, como la Imprenta y el Renacimiento, el cinematógrafo va cayendo con movimiento uniformemente acelerado en la honda sima de irás y no volverás, en la «conspiración de las riquezas», por repetir la frase del canciller inglés. La imprenta, a pesar de todos los servicios prestados a la Humanidad, a pesar de todos los ditirambos y tópicos que inspiró a los hombres de buena fe, a pesar de sus excelencias que agotaron el estro de un Chernier o de un Quintana, socialmente sólo ha conseguido introducir la confusión y el despotismo ilustrado. Culpa del pueblo que no se adueñó de ella, en su mismo origen frailuno, y que permanece ajeno a ella, en estos tiempos editoriales de anónimo y funesto cacicazgo.

Y nuestra preocupación nos lleva a desear a extremo de obsesión que el pueblo no se deje desorientar esta vez por el eterno genio maléfico aliado de la injusticia en conspiración con la riqueza.

Jamás hubo un medio de expresión más amplio y elocuente ni una tribuna de mayores resonancias que esta del cinematógrafo. Ni apóstoles, ni filósofos, ni imprentas podrían realizar unidos lo que el cinematógrafo haría por sí solo en un breve período de años. El pueblo lo sabe, pero no le da importancia, como si en esta dejación suicida no se jugase el todo por el todo. Y somos nosotros, los caballeros de la pluma en ristre, los que debemos pelear batallas de insistencia y terquedad para interesar al pueblo en la aventura contra los vestigios que adulteran el cine, arte de verdades, dejándonos de pequeñas empresas, indignas de nuestra ambición.

Nuestra Portada

En la portada de este número presentamos a Marian Nixon, bellísima actriz de la Fox, que se ha revelado como una artista de depurada sensibilidad, en esta época del cinema sonoro.

En la contraportada publicamos una escena de la Selección Filmófono, "Amores de medianoche", de la que es protagonista el notable actor Pierre Batcheff.

ANTONIO GUZMÁN

El Correo femenino

El paraíso doméstico de los niños

La risa y los juegos, en su más pura acepción, son el privilegio de la infancia. Demanda, pues, el ambiente que reclaman.

El niño sólo puede ser feliz en un ambiente que responda a sus aficiones, a sus capacidades físicas y morales. Lo mismo sucede con el adulto, por ser esta una ley de la humanidad; pero así como el adulto ha realizado ya la evolución personal que le coloca en una categoría determinada por su vocación, el niño de corta edad es invariablemente un ser inquieto, de imaginación activísima y afectos volubles, que ríe con la luz y los colores y se apasiona por cuanto despierta en su mente imágenes nuevas. La alegría, la admiración y el movimiento constituyen el común denominador de la infancia y la verdadera fórmula de su felicidad. En otra ocasión hemos tratado del valor educativo de las imágenes; después de recomendar al lector que no olvide lo dicho sobre la dulce responsabilidad que incumbe a padres y educadores de la infancia, podemos ponderar la riqueza expresiva de este gran recurso decorativo que tanto se ha generalizado en la «nursery» moderna. Las paredes de la habitación de los niños darán, pues, hospitalidad a todos los seres de la zoología real o de la fabulosa que la curiosidad infantil exige. El fondo debe ser de un color uniforme; ni demasiado estimulante ni demasiado deprimente; hay que huir de los grises plomizos lo mismo que de los rojos y amarillos subidos. Los tonos paja, manteca, salmón y verde manzana, son los más adecuados. No hay que decir que es preferible una pintura inofensiva y lavable con agua y jabón. Puede usarse, sin embargo, el papel especial decorado con las imágenes aludidas si se dispone de un buen aparato de limpieza por el vacío.

El suelo no debe ser resbaladizo, y en invierno debe estar cubierto por una alfombra grande, cuyos bordes lleguen muy cerca de las paredes para que no tropiecen con ellos los chiquitines.

El mobiliario estará compuesto casi exclusivamente de juguetes. Los pequeños huéspedes de este departamento privilegiado, compartirán con los muñecos y animales de trapo las sillas y las mesas de laca; y si no pueden compartir los coches y las casas, participarán, por lo menos, del encanto de su uso. Para la elección de estos juguetes no deberá despreciarse el gusto o las preferencias de los niños que deben poseerlos. Un juguete relativamente barato y económico, los hace muchas veces más felices que un juguete costoso. Arlequín y Taquinet, por ejemplo, parecen haber despertado muchas simpatías en los corazoncitos tiernos.

Las lámparas y las cortinas deben tener también el aspecto simpático de los juguetes. Al tamizar la luz eléctrica o la luz del sol es preciso que lo hagan creando siluetas amables o combinaciones atractivas de líneas y colores, ya que la luz es precisamente el factor insustituible en el tan necesario optimismo infantil.

Abrigos y capas de noche

La indumentaria exquisita que cubre el cuerpo de la mujer elegante para aparecer en los centros de la alta vida social, sólo

puede ser protegida por telas preciosas, de corte igualmente exquisito. Cuanto más se acentúan los escotes y la brevedad o la ausencia de las mangas, tanto más delicados y preciosos deben ser esos abrigos destinados a envolver la piel. En una temporada como la presente, en que no parece tener límite la ambición por las sedas tenues como rayos de luna y los encajes sutiles como ilusiones, era de esperar la creación de verdaderos prodigios.

Mi admiración va en aumento ante esos espléndidos abrigos de noche, cuya magnificencia no se había alcanzado desde los tiempos del Veronés. ¡Qué maravillosos tejidos se emplean en su confección! ¡Qué combinación de colores ricos, atrevidos, sutiles o armoniosos se ofrecen a nuestra vista! Aquí es un brocado ligero de un verde glauco, cuyos diseños se tomaron de una antigua obra de arte persa; allí es un lamé de color de aurora, que resplandece con todos los fuegos del sol naciente; a su lado un satén negro cuyos oros dibujan extrañas quimeras. Y, cuando se trata de modelos de aspecto más serio confeccionados con ropa lisa: terciopelo blanco, amarillo, o flor de melocotón, lamé acero, etc., las vueltas claras, cortadas con un poco más de fantasía o provistas de forros vistosos, animan notablemente el conjunto. Las hechuras son sencillas como si quisieran hacer perdonar la ostentación de los géneros, y apenas si aventajan a las de los abrigos de tarde; los frunces y los pliegues dan más amplitud a la falda y, a veces, con las hechuras rectas y severas, las mangas de anchura excesiva permiten al brazo los movimientos graciosos que cautivan la atención, pues se trata ahora más que nunca de no perder ese aspecto de juventud, esa fragancia de jovialidad y frescura ingenua que, siempre seductora en la mujer joven, armoniza muy particularmente

con la falda corta y el cuerpo liso como de niña que sabe ser mujer. Problema difícilísimo, capaz de poner a prueba el ingenio de los modistos y que ha sido felizmente resuelto.

H. T.

Las mujeres húngaras y las casas de juego

La Liga de mujeres para combatir el juego, recién formada, ha visitado a varios diputados con el fin de solicitar su ayuda. Han pedido, además, audiencia al ministro del Interior para pedirle el cierre de las casas de juego. La presidenta de dicha Asociación es la viuda de un jugador que se arrojó al Danubio, abogándose, después de haber falsificado documentos para pagar sus deudas de juego.

La higiene de la boca

La boca ha de limpiarse como las demás partes del cuerpo. Los dientes, encargados de la masticación y participando del trabajo de la digestión, exigen repetidos cuidados para tenerlos en buen estado. Hay que enjuagarse la boca después de cada comida o por lo menos una vez al día, con agua hervida adicionada con una tajadita de limón y algunas gotas de agua de Colonia o de aguardiente, excelente, al propio tiempo, para la garganta. En seguida se limpian los dientes con un cepillo que no sea demasiado duro, y frotarán con jabón blanco puro, teniendo cuidado de limpiarlos todos, tanto los incisivos como los molares, para evitar el sarro que se desarrolla cerca de la raíz y los descalza pronto.

¿Soltera o viuda?

Comunican de Bolzano un suceso que ha producido en la localidad enorme sensación.

Antonio Schmaleinger, mutilado de guerra, celebraba su boda, y en el momento de contestar así a la pregunta ritual, cayó muerto sobre el altar.

El problema ahora es decidir si la novia queda en estado de soltería o viudez.

La moda en los peinados

Precisamente ahora que todas hablan de dejarse crecer el pelo, Eleanor Boardman acaba de llegar de su viaje a Europa con su melena rizada que usa por detrás de las orejas.

Dorothy Mackail ha introducido un nuevo estilo de peinado, llevando el pelo corto y muy cepillado por detrás de las orejas y un flequillo muy espeso que le llega justamente hasta las orejas.

Aileen Pringle ha sido vencida, al fin, por las tijeras. Después de inútiles esfuerzos por dejar crecer su cabellera, se la ha cortado nuevamente, llevándola más corta que la de ninguna otra chica en Hollywood.

Vestidos de aluminio y de papel

Un sabio alemán ha descubierto el medio de obtener placas de aluminio y papel tan sumamente finas, que podrían sustituir a las telas en la confección de vestidos. El metro de dicha tela se podría vender a 0,50 francos. También podría fabricarse con ellas calzado, que resultaría a seis francos el par.

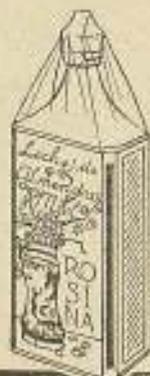


Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona



LA EPOPEYA DE NAPOLEÓN I

ALLÁ en las soledades del Atlántico, en un islote que es tan insalubre que, al fin, los ingleses han considerado inútil conservarlo, había desembarcado desde el «Bellerophon», navío de guerra de la Gran Bretaña, un hombre de alguna corpulencia y de poca estatura que tenía la costumbre de ocultar su mano derecha detrás de la solapa de su redingote y la mano izquierda a la espalda, sosteniendo la inseparable tabaquera de rapé.

Napoleón, aquel coloso que había llegado desde teniente de artillería hasta el grado supremo de emperador, reencarnaba en la personalidad de un actor, Severin Mars, el feliz intérprete de «La rueda», y que a la sazón vestía el uniforme del más «brave homme» del mundo.

El tema era sólo un pretexto para realizar la película, titulada «La agonía de las águilas», cuyo estreno se verificó en París el día 5 de mayo de 1921, o sea en la memorable fecha del centenario de la muerte de Napoleón.

Délese al cinema el haber diversificado hasta lo infinito la figura napoleónica, y los artistas se han dedicado a protagonizarla, habiendo series interesantes de Napoleones.

¿Cuántos artistas como Emile Drain y Werner Krauss, disfrazados a la antigua usanza de aquel personaje han inmortalizado sus nombres merced a este subterfugio?

¿Qué aficionado no ha visto a algunos? La cinematografía italiana, mucho antes de derrocarlo, ha sido la deliciosa madre de «Cien años de imperio», cinta editada por la «Etna», de Roma, y de «Madame Sans Gêne», la obra que Hesperia rodó a fines de la gran guerra y que sirvió de marco para que alrededor de un episodio de la vida napoleónica brillara y centellease desbordante en una gama de emociones, desde las risas francas y más resonantes, hasta las lágrimas más crueles y amargas. Madame era la lavandera del joven Napoleón, y más tarde, cuando éste ocupó el trono imperial de Francia, concedió a su antigua lavandera el título de duquesa.

Unos seis años más tarde, en 1925, Gloria Swanson, actriz sin igual, encaminada con la Paramount, se trasladó a Francia para introducir el «robo hesperiano» de Madame Sans Gêne, imaginado por Victoriano Sardou y Emile Moreau en la nueva adaptación cinematográfica de dicha obra, encargándose del papel de Napoleón el socio de la Comedia Française, Emile Drain, y de la amisa en scenes, Leonce Perret.

Italia fue la primera nación en divulgar y abusar de la epopeya napoleónica. La idea artística y comercial, insensible desde luego a la verdad histórica del coloso, olvida poco a poco el rigor de su preceptiva, dejándose transportar, no sólo a representaciones casi desequilibradas de asunto, sino incluso en la caracterización del héroe. Hay ejemplares de «edición antigua», en los que nuestros mayores podían ser menos formales en sus burlas, porque se burlaban en las filmaciones, hasta el grado de encargarse el «rol» de Bonaparte a verdaderos «largos», como el inconfundible Slim Summerville, de la década actual. Así es como el cinema pronto olvida lo natural, lo verdadero, para entregarse en producciones más o menos fieles, mayor o menor épicas en que el ídolo resulta convencional y acaso molesto. La precisión y la realidad sólo se estiman en ciertos grandes vuelos decorativos, realizados a la luz de los archivos, dando pie a documentadas obras, de las cuales es una muestra la concebida por la experta dirección de Abel Gance, bajo el título de «Napoleón a secas».

No obstante lo dicho, más que presentar a Napoleón como un héroe, como un atleta, deberían los franceses exponer su actuación como quien obrando al parecer como un li-

bertador de pueblos, los sojuzgaba y oprimía, todo merced a su pericia acéfala, a su estrategia militar, al ascendente de su genio y de su labor incomparable. Por alguna razón este corso es uno de los que en la Vendée aplastaron a los «chouans», partidarios de la dinastía legítima. Es el mismo que frente a las pirámides de Egipto enardecido a sus soldados con aquella proclama espectacular que terminaba con la frase: «Cuerpo de Dios, ¡venced!» Es aquel que disfrazado recorría los bajos fondos de París para conocer los latidos del pueblo antes y después de una batalla.

Identificados los «productores» alemanes con la gigante figura del que se proclamó a sí mismo como una parcela de la vida humana, lanzada al espacio, captan con una avidez de ogro los episodios de su existencia en diversas películas al estilo de «El duque de Reichstadt», «La condesa Walewska», «El capricho de una dama», y en 1923 «La lavandera de Napoleón», interpretada por Rudolf Lettinger, bajo el megáfono de Willy Wolff. En la propia Alemania, en 1929, Lupu Pick otorga el «rol» del «Petit caporal» al célebre característico Werner Krauss en «Waterloo» («El desterrado de Santa Elena»), segunda parte del «Napoleón», de Gance.

Y Budapest, por medio de la «Sascha», produce «El joven Medardo», por el austriaco Varkony.

En Italia, posteriormente a sus múltiples tentativas, «El correo de Napoleón», bajo el «marchamo» de la «Pittaluga Film» y con la garantía de un reparto encabezado por la veterana condesa Rino de Liguro.

GARY COOPER, DE UNIFORME

Los uniformes del ejército y de la armada ocupan gran espacio en el guardarropa de Gary Cooper. Debido a su predilección por obras cinematográficas de temas «guerreros», más de la mitad de cuantos roles ha desempeñado en el cinema, han sido soldados y marineros al servicio de los Estados Unidos y de las grandes potencias europeas. En la película que está actualmente filmando, «Si yo tuviera un millón», viste el uniforme de un soldado de infantería de la marina estadounidense.

Recientemente, en «Adiós a las armas»,

Cooper interpretó el rol de un teniente de cazadores. En otros films ha aparecido incorporando los siguientes caracteres militares o semimilitares.

«Entre la espada y la pared».—Teniente de armada.

«Una mujer a bordo».—Primer oficial de un buque.

«Marruecos».—Soldado de la Legión Extranjera francesa.

«Solo los valientes».—Soldado del ejército unionista, en la guerra civil de los Estados Unidos.

«Siete días con licencia».—Soldado del ejército inglés.

«Solos en una isla».—Capitán de navío de la armada de los Estados Unidos.

«Lilac Times».—Capitán del Real Cuerpo Aéreo inglés.

«La legión de los condenados».—Caballero al servicio del ejército inglés.

«Beau Sabreur».—Soldado de la Legión Extranjera francesa.

«Alas».—Cadete del Cuerpo Aéreo norteamericano.

En «Si yo tuviera un millón», Gary Cooper pone a un lado sus recientes románticos roles para tomar la parte de un despreocupado soldado de infantería de marina, que pasa más tiempo en el calabozo que no en el ejercicio de sus funciones. En este film el apuesto actor forma parte de un reparto estelar en el que hay más de una docena de artistas, como Fredric March, Wynne Gibson, George Raft, Charles Laughton, Frances Dee, Alison Skipworth, Charles Ruggles y otros de igual renombre.

Ocho directores, con Lubitsch a la cabeza del grupo, intervienen en la realización de esta monumental película.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas -
Delmau Oliveras, S. A. y perfumerías

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso
y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente
General: José Oller, Salmerón, 246 - Tel. 7483 -
Barcelona.

Y Francia, «Destino» y otro cartel interminable.

Y los yanquis, si bien no han rodado muchas, en cambio han producido algunas parodias, acaso tan inaceptables como «El barbero de Napoleón». Una evocación bastante interesante del genio de la guerra la consiguió un artista de segundo plano en «Monsieur Sans Gêne», de Ramón Novarro. Y la aspiración más grande de Chariot, el eterno mimo que se aparta de todas las clasificaciones, es poder inspirarse en la biografía napoleónica para vestir su redingote. ¡Esperemos!

Así es como la cámara rehumaniza el formidable gesto de Napoleón, del toscano que llegó a sentir los efectos del alma gala, envenenados por el aliento de los enciclopedistas. Sin embargo, hay que reconocerle que fué el propulsor del sistema tréctico, organizó la banca francesa, alternó con los sabios de la Academia, impulsó las ciencias y la administración, estableció la Universidad, promulgando su código, todo esto llevado a la práctica bajo el móvil y aliciente de una libertad más pregonada que sentida para suggestionar a las masas. De todo esto los productores fílmicos no hacen mención visual, y en cambio se domeñan subyugados ante los amores de la emperatriz Josefina, sin descuidar aquellas continuadas victorias de Smolensko, Austerlitz, las Pirámides, sus fracasos, sus derrotas en Leipzig y en Waterloo.

En lo tocante a España, Napoleón Bonaparte, con su gesta, nos beneficia—si a esto damos por llamarle beneficio (?)—los motivos fílmicos de la gloriosa epopeya de la independencia hispana, página la más brillante de nuestra historia, única expresión del entusiasmo patriótico en el tumultuoso siglo XIX.

Jesús ALSINA

RESPUESTA

Don J. G. de Ubieta, en un artículo publicado en el número 337 de POPULAR FILM y titulado «Discordancias», arremetió furiosamente contra mí, criticándome, no ya por lo que en el número 334 de la misma revista había yo escrito, sino también por unas ideas que según me parece se empeña en desconocer por completo. Un ideario que si no he acertado a destacar—por torpeza o por otras razones—en ese «Sobre el genio en el cine», que tanto le ha indignado, yo he querido dejar perfectamente claro en todos mis anteriores artículos.

Bien: partiendo de esto, del pleno desconocimiento de mi labor—positiva o negativa, buena o mala—, que, por lo tanto, no autoriza a don J. G. de Ubieta a enjuiciar mi posición e itinerario crítico y social, quiero comenzar por asegurarle que no deseo lanzar esta respuesta en son de reto. Me estimo demasiado para descender a ello. Estoy convencido de que las polémicas no se establecen nunca para convencerse unos a otros, sino para lucirse y adquirir un nombre que uno solo no podría o sabría hacerse. Y eso sí: el que yo tenga o pueda obtener, no quiero decirlo sino a mi labor personal. Comprenderá que pensando así, tampoco deseo servir como de escalera para otros; para usted, por ejemplo, señor don J. G. de Ubieta. Sólo quiero desviar o rebatir alguno de sus ataques, que por lo menos a mí me parecen singularmente injustos.

Vamos a dejar aparte el contenido en los cuatro o cinco primeros párrafos de su «Discordancias»: es muy posible que me haya equivocado tan rotundamente como usted, señor J. G. de Ubieta, asegura. Aunque si quiero decirle que para mí—y para muchos—la interpretación que da a cada palabra la «Real Academia Española» me parece siempre indefectiblemente falsa, y que la mayoría de las veces me agrada más la que quiere darle el «pobre papalacho».

Y vamos—otra vez—con el caso Clair. Comienza ese señor J. G. de Ubieta diciendo textualmente que «se observa en el articulista ese apegamiento a la tradición que un revolucionario nos definiría como propio de un espíritu de «pequeño burgués». ¡Para qué vamos a discutir estas palabras? ¡Con decir que todo esto está motivado porque he dicho que «A nous la liberté!» lo es todo, menos un film revolucionario...! Precisamente una cosa que estamos hartos de leer en cualquier revista de avanzada; sin ir más lejos, en ese «Nuestro Cine» que tanto admira el señor don J. G. de Ubieta.

No, no lo crea usted: a mí no me asusta la trascendencia de «Viva la libertad!»; sencillamente porque si bien el penúltimo film de Clair está técnicamente bien realizado—aunque peor que «El millón», ese sentido de «Le chemin du Paradis»—, su trascendencia social es nula. Yo, por lo menos, no sé ver el menor espíritu revolucionario, ni sólo en ese film, sino en toda la obra de Clair: porque, por ejemplo, una sola frase—«Le travail est la liberté»—que glosada por otro realizador más valiente, hubiese dado lugar a una serie de escenas desmoralizadoras y angustiosas, a René Clair sólo le sirve para la realización de un contraste—impecablemente logrado, eso sí—exclusivamente cómico.

No, señor don J. G. de Ubieta: René Clair no es tan grande como usted lo supone; ni tan pequeño como usted cree que lo suponga yo. Admiro a René Clair en muchas de sus cosas; no en todas, naturalmente, porque no todas me parecen admirables. Yo me siento fetichista alguno por ningún director ni por ningún artista. Admiro al Vidor de «... Y el mundo marcha», tanto como debí al Vidor de «Ave del Paradiso». Y mi admiración por Murnau se patentiza con los dos o tres artículos—muchos si consideramos

lo poco que he escrito aún acerca del cine—que he dedicado a su obra.

La verdad es que no sé lo que Augusto Ysern pensará de este «caso Clair», pero en cambio conozco lo que piensan de él los otros dos señores a los que usted alude. Y le aseguro, señor don J. G. de Ubieta, que si fueron sinceros—y quiero creer que lo fueron—en alguna conversación, sus juicios se aproximan más al mío que al suyo.

Y hasta ya: aunque no. Porque todavía hay otra cosa en la que insiste el señor don J. G. de Ubieta y que ciertamente es la que más me ha desconcertado: eso de que si yo pretendía en mi «Sobre el genio en el cine» establecer una comparación entre Gance y Clair. Yo no recuerdo haberlo intentado siquiera. Ahora, que sí: lo mismo que no lo

hice, podía haberlo hecho y razonablemente. No creo que sea un máximo error comparar el—por lo que se dice—perfecto Abel Gance, de «La roue» y de «L'accuse», con el buen René Clair, de «Entr'acte» y de «Sous les toits de Paris». Si no es lícito hacer esto, tampoco lo sería el comparar el genio guerrero de Julio César con el de Napoleón. Sinceramente: lo que usted dice me parece una equivocación; y una «metedura de pata», precisamente por criticarme una cosa que yo no he pretendido siquiera decir.

¡Ah! Y conste que a Chevalier sólo le he visto en «El desfile del amor» y que me pareció tan insoportable como al señor don J. G. de Ubieta pueda haberle parecido. Y también que de cosas sociales entiendo algo más que el señor don J. G. de Ubieta y que «la moral de las viejas costumbres» me interesa todavía menos que dicho señor don J. G. de Ubieta.

José Castellón Díaz

Teatro, arte de pocos; cine, arte de masas

TRATAMOS de acertar estos dos aspectos del arte, y por más que nos esforzamos no podemos hallarle un punto de coincidencia; no encontramos la cohesión de las ideas sustentadas y, por tanto, no son comparables en ningún plano que se les sitúe.

Hemos intentado infinitas veces aplicar el dinamismo del cine al teatro, y éste se nos rebeló; no quiso ser supeditado a la fuerza vital e indudable que es el cine; quiso ser siempre el rampón y aburguesado teatro castellano de todos los siglos.

Y no pudiendo ser más mediocres sus medios de expresión careciendo—como carece—de toda vibración renovadora, forzoso es reconocer que en España no existe un teatro que cumpla la alta misión de educar el atraso del pueblo.

Porque... ¡los autores no han querido ganar menos!

Encadenados a la rutina de las «tres unidades de hacer» muchos nombres que prometían, se hundieron en la banalidad y «buen vivir» a costa del pobre público que escuchaba sus comedias. Y frente a todo esto, frente a estos errores, oponemos el magnífico y único arte del cine.

Innumerables son los poemas captados por este arte, y todos, por su universalidad, por su honda raigambre, por su eficacia como elemento educativo del pueblo, nos merecen la máxima atención. Ninguno tiene—los verdaderos poemas: «Romance sentimental», «Luces de la ciudad», «Melodía del corazón», «Los Nibelungos», «Tabac», «El último», «Los muebles de Nueva York»—comparación—no tuvieron nunca—con el teatro de todos los tiempos. Negación de toda justicia y derecho de los perlas y oprimidos. Siempre inaccesible a toda idea que empujara del pueblo, creado por éste y por él mantenido al no ser reflejo de las luchas de ese pueblo, pronto cayó en las más confusas y distintas modalidades. Había dejado de ser exponente de las inquietudes del pueblo para utilizarse como medio de riqueza y explotación.

Todo ha de quedar supeditado al mayor rendimiento de la obra. Así vemos que Benavente—llamado por alguien el «magoo de la dramática española (?)—sufre distintas desviaciones en su carrera de autor. Sin sentir lo más mínimo las angustias del pueblo, sólo por halagar las apetencias del público—en el que hay de todo—que le enriqueció, escribe aquellos magníficos «Alfilerazos», excelente pieza de teatro de revolución, truncada y maltrata por no sabernos qué intereses lesionados.

No es su producción combativa, no son «cuarenta años» de actuación literaria al ser-

vicio de la liberación de un pueblo como es la producción de Máximo Gorki.

No hay en él la valentía de concepción de un Rolland, la originalidad de Lenormann, la humanidad de O'Neill; su teatro es burgués, a ratos deriva hacia un «socialismo» muy falso que «conmueve», filosofa sobre el amor, etc., etc. y sin una idea, reflejo de las hondas inquietudes del momento que vivimos, ha conseguido este hombre ser el más admirado de todos los dramaturgos españoles.

No deja de ser curioso este caso de Benavente. Sin ser el autor revolucionario, tipo Gorki, que el pueblo necesita, la aristocracia española, el capitalismo español, vió siempre en Benavente un «terrible» revolucionario (!) de la escena. Basta recordar el escándalo formado ante el estreno de «Para el cielo y los altares», que sin ser teatro de revolución, ni mucho menos, causó la estupefacción de la aristocracia española como obra agresiva a los fundamentales principios del Estado.

Expuestos estos antecedentes del que representa en sí el teatro español, vemos que este teatro carece, como ya hemos dicho, de toda cohesión con el cine, con ese cine social, educativo, de ciclo, no cinema de «majas» y «toreros», cinema que eleva el nivel cultural del pueblo, que le inicia y le haga consciente de sus deberes y derechos, cinema que señale a los pueblos las rutas de luz por donde han de escapar a la explotación y a la muerte que les impone un sistema.

Francisco Martínez González

Por tierras del Sur, enero de 1935.

“Saltos de cámara”

ENTRE los platos fuertes de un programa de cine, no falta nunca esa sopa de letras en inglés que no logramos tragar a pesar de dársenos a cucharadas.

El micrófono es el espejo de la buena dicción.

Alguna vez hemos salido del cine y nos ha sorprendido la lluvia en la calle.

Y es que ya antes nosotros habíamos pateado la película, provocando los truenos de rigor.

Esas galletas “extra” de algunas tiendas de comestibles, muy bien pudieran ser la comida de los principiantes en los estudios de Hollywood.

A. Y.

Próximamente: “SOY UN FUGITIVO”

PUNTO DE VISTA

El cine ha sido, modernamente, sobre todo, considerado como un arte que en modo alguno puede ser el séptimo.

Sólo él, en su veloz carrera por los lienzos estelares, tras los que se oculta la mano de los animadores de films, ha logrado estilizarse, divinizar, sublimarse. Y esto en contadas ocasiones—«Amanecer», «Y el mundo contra ellas», «Los Nibelungos», «El mundo contra ella», «L'opera de quat'sous»—. Más aún: ha llegado a ensalzarse a sí mismo. Se ha convertido en escaparate para multitudes que sepan apreciar su valor objetivo en todo su ámbito.

Esta labor de renovación intensa le corresponde única y exclusivamente al cine mudo, época del cine, en que se llegó a una perfecta compenetración entre la mudos y el gesto. Período éste en que casi todas las películas proyectadas eran aceptables, salvo alguna excepción.

Algunos títulos, como éstos, apoyan nuestra afirmación: «La moderna Dubarry», «La tigresa y el Rajá», «Reclutas bomberos», «Loco de atar», «El hacha de la clase», «El legado tenebroso»...

Julones todos ellos de un cine amable que lo componen estos films que pudiéramos llamar uno despreciables y que tienen su mucho de buena factura.

La invasión del micrófono en los estudios que es como mirar el cine por uno de sus muy variados reversos; esto es, el sonido, cambia todo por completo. De todos es bien manifiesto las complicaciones que del mismo pueden surgir: pesadez de diálogos, sonidos secundarios que no debieron ser captados, sincronizaciones indeseables, desaparición de artistas que no van bien con su voz para el film parlante y que, sin embargo, en el mudo hicieron una labor magnífica, invasión de nuevos elementos artísticos que no tienen más que buena voz y hablan magní-

ficamente el inglés, pero de cuya selección detenida no sale más que uno de cada diez que alcanza realmente la categoría de actor destacado.

Todos estos detalles hacen que el cine esté de enhorabuena actualmente. Y de que se haya de proceder a una estrechísima selección que, como he dicho antes, apenas hacía falta, y que hoy se hace de todo punto necesario.

¿Un Poder Decisivo?

Celuloide no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes comentarios ponen este poder al alcance de todos.



«El magnetismo es el hombre. La mente conscientemente y subconscientemente. La sugestión voluntaria y la involuntaria. Aplicación del magnetismo. El magnetismo en el comercio y en la vida privada. Para adquirir mirada magnética. Como recargar el cuerpo de magnetismo. Como evitar pérdidas de magnetismo. Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo. Magnetismo durante el sueño natural. Magnetizar niños, objetos y animales. De atracción magnética de los sexos. La cura de la pasión. El poder decisivo, etc.» Informable gratis.

P. UTILIDAD
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

La producción corriente—films de poca pretensión en su categoría—no privan hoy tanto como entonces entre la masa espectacular. Están peor hechos. Denigran al cine. A ese cine que no puede sacudirse de encima la plaga odiosa del «ostión», esa plaga que convierte los cines en lugares donde la gente se aburre elegantemente y pocas veces protesta. Y al que ya no le podemos

pedir films de primera talla todos los días, por lo menos, nos contentaríamos con una producción corriente que interesase. Que fué, es y será siempre como la base y el fundamento a un próximo olvido de esos fracasos ruidosos que este año, sobre todo, parecen sufrir todas las primeras figuras de la dirección.

Surge este comentario como lógica consecuencia a esta temporada de cine por que atravesamos, y de la que seguramente saldremos contentos, una vez que termine, por los muchos tropiezos que en ella han tenido y tendrán lugar.

Una desmedida afición al cine no puede tampoco llevar a la gente «a visionarlo todo». Esto es erróneo. Cuando el cine nos hace olvidar su categoría de espectáculo para convertirse en algo más importante—«escuela gris», entonces es cuando únicamente debemos ir al cine.

Rechacemos a la vez con todas nuestras fuerzas todo ese material indeseable, cuya proyección se debe casi siempre a la carencia absoluta de gusto artístico en los empresarios, que contratan siempre sin venir a qué toda clase de films, completamente desorientados, y a los que muy a pesar suyo les asombran esos éxitos esporádicos que sin darse ellos mismos cuenta alcanzan con algunos films de factura intachable en algunas ocasiones.

Miremos con franqueza el horizonte actual del cine y hagamos labor de selección entre esos puntos de celuloide que siempre inevitablemente surgen dibujados en él. Clasifiquemos las películas en dos categorías: «buenas» y «muy buenas». Veamos únicamente éstas. Volvamos la espalda a lo mediocre. Si queremos divertirnos fijemos nuestra mirada en el teatro, que acaso distrae más.

Y dejémos de abusar, nada más que porque sí, sin venir a qué, de esa morfina barata (?), que según Fernández Florez es el cinema.

AUGUSTO YSIAS

La Manera Sencillísima Cómo Puede Adquirirse La Belleza, El Triunfo Y La Felicidad



Miss Evelyn Denisson, mujer admirada por su extraordinaria belleza, conocida artista de los grandes music-halls norteamericanos y estrella cumbre de las más importantes revistas frívolas, dice: «Nunca hubiera

llegado a alcanzar la felicidad y el triunfo, de no haber existido los productos RISLER y de no haber tenido el buen acierto de someterme a este famoso tratamiento de belleza. Sólo al RISLER, y especialmente a sus maravillosos POLVOS DE ARROZ, debo mis éxitos, tanto personales como artísticos.»

Una mujer de cara grasienta y brillante pierde un noventa y cinco por ciento de su belleza, por hermoso que pueda ser su rostro. Hoy es sencillísimo eliminar completamente la grasosidad y brillantez del cutis.

Dada la fama que han adquirido en el mundo entero los inimitables productos norteamericanos de gran belleza RISLER, todas las señoras ya sa-

ben que los célebres POLVOS DE ARROZ RISLER contienen un secreto exclusivo de fabricación que transforman la tez en un hermoso rostro de piel fina, sedosa y aterciopelada.

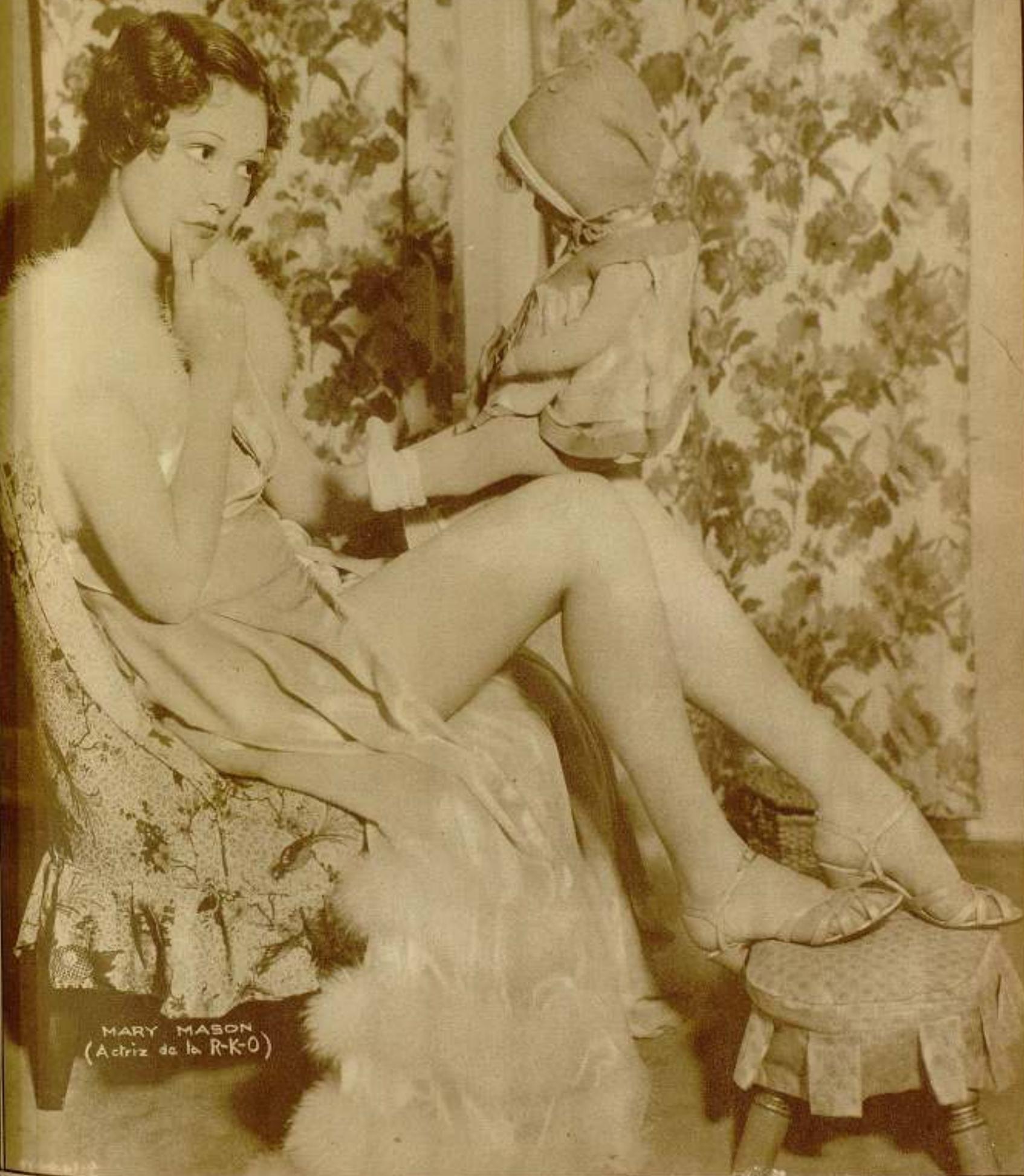
Usted, Señora, También Puede Triunfar. Atiéndase A Las Pruebas. NO GASTE DINERO

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29, Ancha número 24, BARCELONA. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, Paris, London.

"RISLER" Publicity núm. 823.



MARY MASON
(Actriz de la R-K-O)

LA
INTELLIGENTE
LABOR
DE
KAREN
MORLEY

por
GLORIA
BELLO



Quizás sean estos últimos meses la temporada en que menos «descubrimientos» de estrellas cinematográficas se han hecho. En este respecto estamos en una época de calma. Aquella «racha» del pasado año en que a una velocidad increíble y con una ligereza más increíble todavía se elevaban nuevas estrellas y se «estrellaban» para siempre las antiguas al caer de sus pedestales, parece haber pasado. Hollywood se ha cansado de ser una fábrica de estrellas al minuto. Ello se debe sin duda al desengaño que les han ocasionado tantas y tantas estrellas fugaces que

parecían que iban a conquistar el mundo y que no hacían más que pasar de largo por no poderse mantener en el nivel en que les había colocado una publicidad excesiva, aunque al principio de gran fuerza de divulgación, a la larga perjudicial para el mismo artista a quien trata de encumbrar.

Hoy parece que ya se pesan y remiran las cualidades de cada nuevo artista antes de anunciarlo como el gran «descubrimiento» del año. Y los magnates de la cinematografía se preocupan ahora más, lo cual es desde luego mucho más lógico de llamar la atención y hacer recaer todo su afán publi-

citario sobre tal o cuál artista que se haya venido destacando durante algún tiempo, empezando por pequeños papeles, y que ha ido ascendiendo paulatinamente en la apreciación del público, merced a su auténtica valía y no gracias a una publicidad estrepitosa e innecesaria.

Uno de estos casos es el de Karen Morley. Karen Morley es quizás el prototipo de la artista inteligente y estudiosa, aunque sin grandes encantos físicos; que gracias a su extraordinario tesón y fuerza de voluntad logran llamar la atención del público torradizo y displicente hacia su inteligente labor.

Karen Morley es una de esas figuras que la primera vez que la vemos pasa completamente desapercibida, y que, no obstante, la segunda vez la recordas y la tercera hace uno el sorprendente descubrimiento de que posee un talento interpretativo extraordinario y un no sé qué de fuerza y de inteligencia persuasiva en sus ojos, que sorprende.

Vimos a Karen Morley por primera vez en el film «Inspiración», de Greta Garbo, en el que hacía el pequeño papel de la muchacha que pone fin a su vida cuando se da cuenta de que ha sido juguete de un caballero mundano y cínico, papel éste que interpretaba Lewis Stone. Era éste un papel insignificante y cortísimo y, no obstante, ya demostró en su interpretación su inteli-

gencia la joven Karen, interpretó después en «Mata Hari», también de Greta Garbo, que parece ser ha sido su protectora en sus primeros pasos en el séptimo arte, el papel de la espía alemana que es muerta por orden de su jefe al rebelarse contra éste. Después de estos dos pequeños papeles y quizás algunos más que no hayamos visto, ha interpretado ya esta actriz papeles de primera dama en varias películas, siendo su actividad asombrosa, pues la hemos visto casi simultáneamente en los siguientes films: «La vida es un azar», con Warner Baxter, magnífica de interpretación,

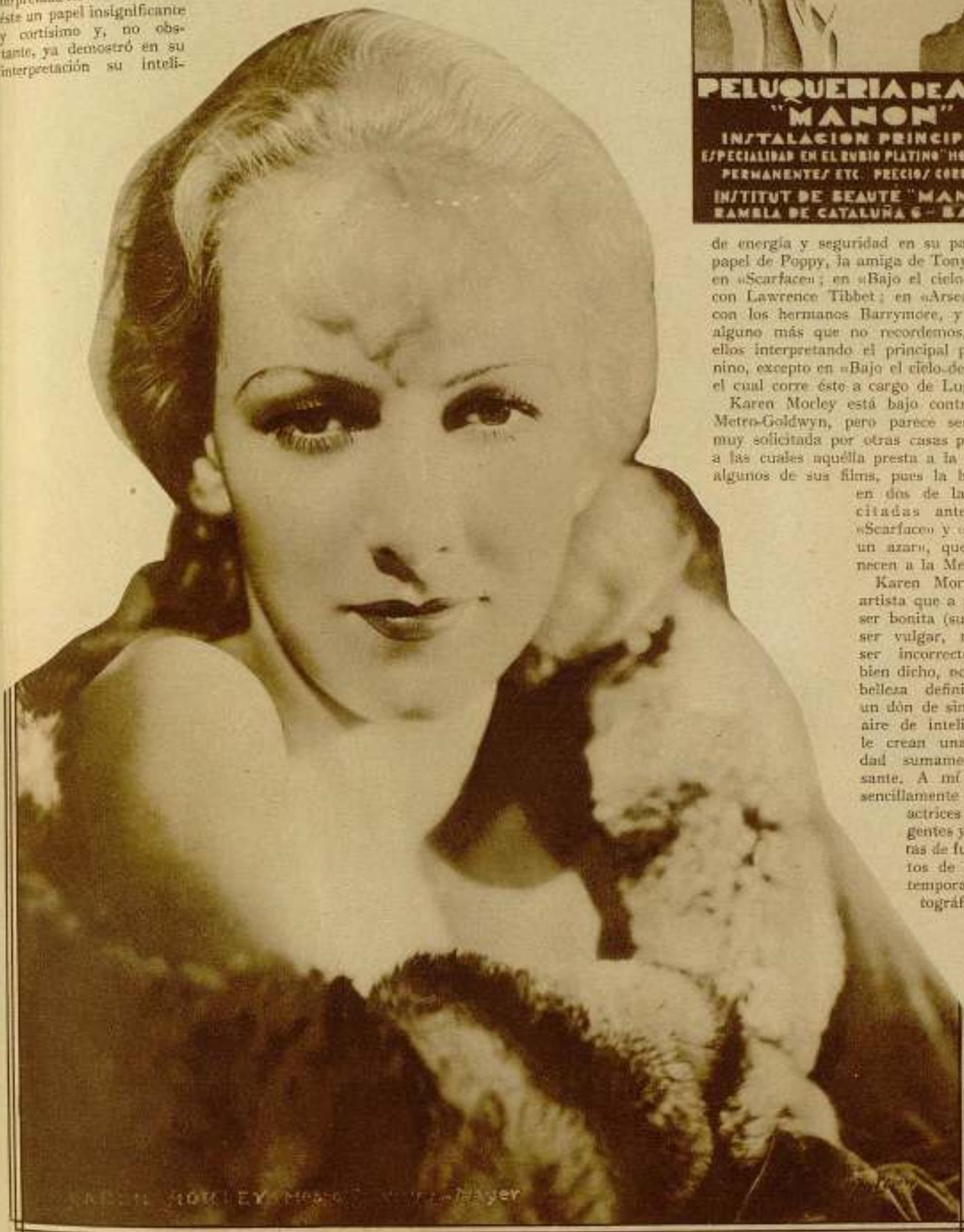


PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPS/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

de energía y seguridad en su papel; en el papel de Poppy, la amiga de Tony Camonte, en «Scarface»; en «Bajo el cielo de Cuba», con Lawrence Tibbet; en «Arsene Lupino», con los hermanos Barrymore, y quizás en alguno más que no recordemos, en todos ellos interpretando el principal papel femenino, excepto en «Bajo el cielo de Cuba», en el cual corre éste a cargo de Lupe Vélez.

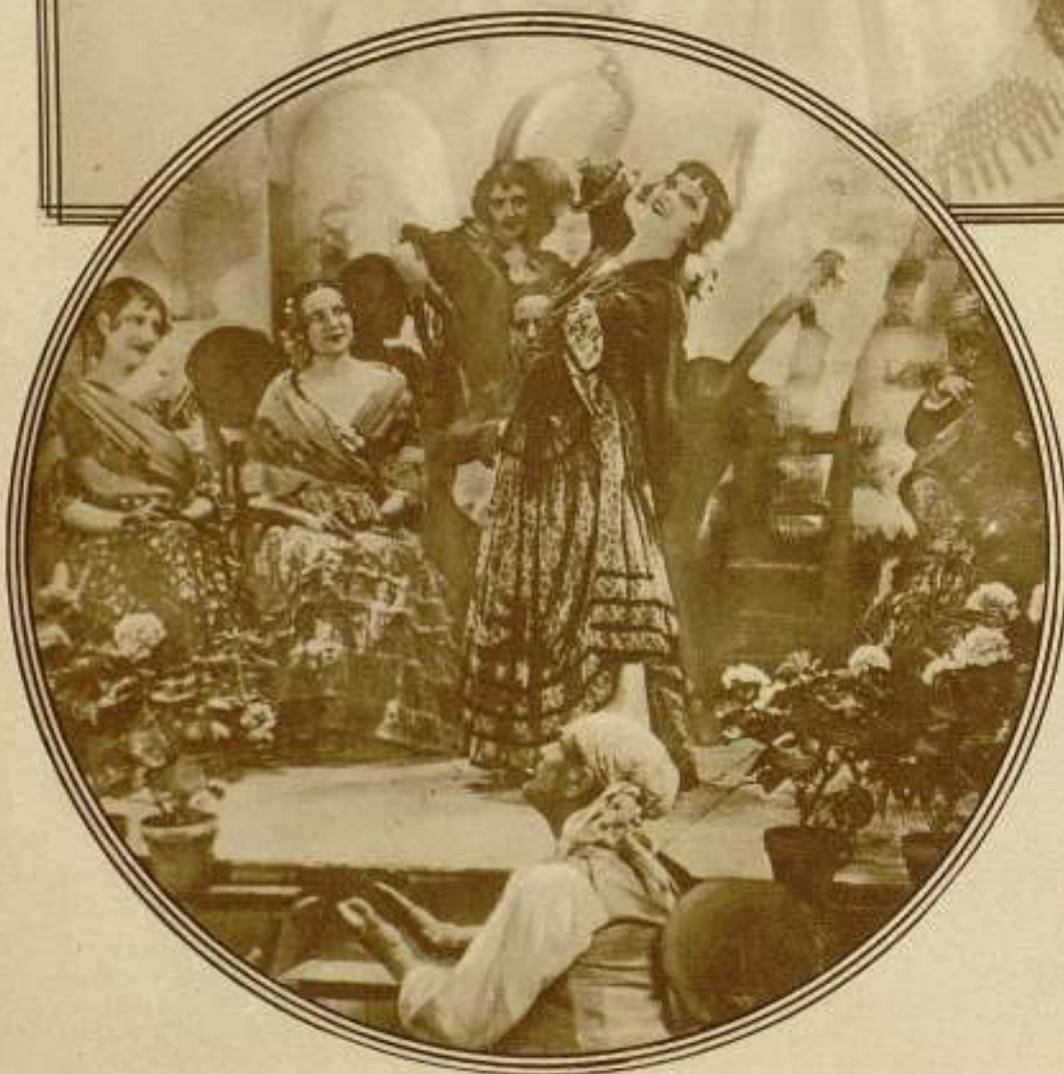
Karen Morley está bajo contrato con la Metro-Goldwyn, pero parece ser que está muy solicitada por otras casas productoras, a las cuales aquélla presta a la actriz para algunos de sus films, pues la hemos visto en dos de las películas citadas anteriormente: «Scarface» y «La vida es un azar», que no pertenecen a la Metro.

Karen Morley es una artista que a pesar de no ser bonita (su rostro, sin ser vulgar, no deja de ser incorrecto, o más bien dicho, no posee una belleza definida), posee un don de simpatía y un aire de inteligencia que le crean una personalidad sumamente interesante. A mí me parece sencillamente una de las actrices más inteligentes y prometedoras de futuros aciertos de la presente temporada cinematográfica.



Karen Morley, uno de los actuales prestigios del cinema yanqui.

KAREN MORLEY. HENRI MULLER. GUY


PANORAMA

Raquel Meller en el cine sonoro

por JOSÉ SAGRÉ

El cinema parlante parece tener decidido empeño en ir resucitando los grandes éxitos que había cosechado cuando no había sido favorecido con el apreciable don de la palabra...

Uno tras otro, films que antaño empujaron el más decidido favor del público, van siendo evocados por el sonoro—cual si añorara los días de gloria idos—que, al recordarlos, confiere a los personajes y a las cosas una palpitación de vida al añadirles el atributo de la voz y del sonido...

Ahora es «Violetas imperiales», aquel film que tuvo la virtud de arrancar a la eximia actriz Raquel Meller de los escenarios mundiales para perpetuar su imagen y su arte en el celuloide y llevarla a la admiración del pequeño público que por su alejamiento de la capital no hubiera podido, sin su intervención, deleitarse con las exquisiteces del arte tan ponderado de una actriz cuyo nombre le era tan familiar, que pronunciaba casi con aprecio.

Pero «Violetas imperiales» muda, les mos-

(Continúa en "Información")



UN
FILM
DE
C
A
L
I
D
A
D

La casa Febrer y Blay, que se ha distinguido siempre por la escrupulosa y acertada selección de su material, presenta la actual temporada, en la que tantos triunfos lleva logrados, una producción de la Aafa, de gran relieve artístico:

“La bailarina Sans-Souci”

Figuran en el primer plano interpretativo, los notables artistas Lil Dagover, Hans Stuwe y Otto Gebuhr.



MARLENE DIETRICH HA SIDO DEMANDADA

por FERNANDO RONDÓN

CUANDO toda hacía proveer que Marlene Dietrich comenzaría pronto la filmación de «The Song of Songs», la genial obra de Suderman, y que la actriz alcanzaría en ella su consagración cinematográfica definitiva, Marlene nos sorprende negándose a trabajar y no presentándose en el estudio el día señalado para comenzar la película. Y luego nos sorprende la Paramount demandando judi-

No es la primera dificultad sería que surge entre ambos. Hace algún tiempo Marlene y Von Sternberg fueron amenazados por el estudio por querer romper la disciplina habitual de la compañía y por daños y perjuicios causados con tal actitud.

de dirigir a la Bankhead en «Thunder Below». Pero Marlene declaró que jamás trabajaría a las órdenes de otro que no fuera Von Sternberg. En una entrevista reciente dijo a este propósito la célebre alemana:

«metteurs de scènes europeos. Ninguno de ellos pudo hacer de mí una actriz. Tanto, que cuando Von Sternberg me habló de trabajar en «La Venus rubia», le confesé que no me creí una muchacha con posibilidad cinematográfica al-

mientras tanto pasaran semanas y semanas sin que la película se hiciera, el estudio contemporáneo, aceptó las exigencias de Von Sternberg y le permitió dirigir a su manera «La Venus rubia».

Como el contrato de ambos se acercaba a su conclusión, la Paramount no se mostró muy interesada en ellos. Aceptó la proposición de Von Sternberg de hacer una película de ambiente antillano e incluso envió una

Marlene Dietrich,
la exquisita y
admirable

actriz del
cinema, ha
sido demandada

cialmente a Marlene Dietrich por doscientos mil dólares gastados en preparar la cinta y pidiendo al juez condena a Marlene a no trabajar para ningún otro productor cinematográfico y a no salir de Estados Unidos hasta que la actriz no concluya una cinta a satisfacción del estudio.

Ambas decisiones rompen un período de aparente paz entre la Paramount y la Dietrich que duró por más de seis meses.

Entonces preparaba Von Sternberg «La Venus rubia». Como el estudio quisiera reformar el argumento y el tratamiento cinematográfico del mismo, Von Sternberg se negó a dirigir el film. Entonces el estudio designó a Richard Wallace para que lo reemplazara. Wallace acababa

«No es sólo la gratitud a mi descubridor y mejor amigo lo que me une a Joseph Von Sternberg, sino la íntima convicción de que es el único director capaz de entenderme. Antes de conocerle y trabajar con él en «El ángel azul», había sido dirigido por muchos eminen-

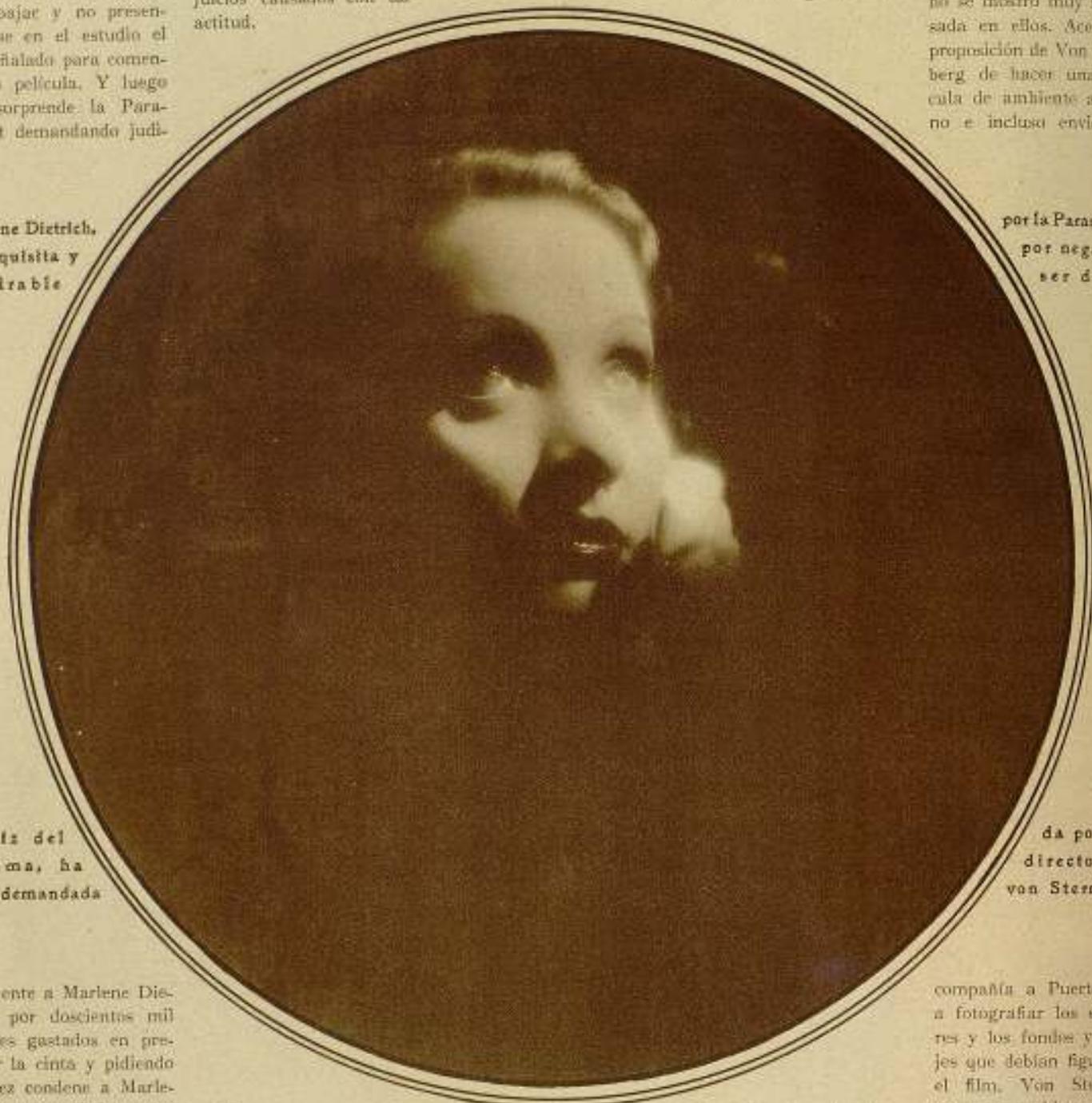
guna. Aceptar la dirección de cualquier otro hombre sería para mi futuro artístico tan peligroso, que prefiero correr los absurdos comentarios de la gente y las reprimendas del estudio.»

El estudio amenazó, Von Sternberg se hizo el desentendido, pero como Marlene no cediera y

compañía a Puerto Rico a fotografiar los exteriores y los fondos y paisajes que debían figurar en el film. Von Sternberg en persona hizo el viaje recibiendo al justo homenaje de sus admiradores de Cuba, Puerto Rico y Méjico. En Ciudad de Méjico le fue brindado un toro por un matador pintoresco incidente que se usó extraordinariamente a Von Sternberg y que le hizo ver que era casi tan popular como Mary Pickford o Greta Garbo.

por la Paramount,
por negarse a
ser dirigida

da por otro
director que
von Sternberg.



Cuando regresó a Hollywood su contrato con la Paramount tocaba a su fin. Ciería el mes de noviembre. El estudio quiso que Von Sternberg concluyera la película pagándole la cantidad extraordinaria que él exigiera. Pero Von Sternberg, que es hoy muy rico, no se satisfizo con eso y más bien hizo ver que sería posible para él firmar un nuevo contrato por tres años, pero sin que nadie se entrometiera en sus films. El estudio no aceptó, y cuando el contrato expiró, el nombre de Von Sternberg fue borrado de la lista de los directores de la Paramount. Marlene Dietrich tenía aún una cinta pendiente con el estudio de acuerdo con su contrato. Aceptó de palabra trabajar bajo la dirección del «metteur de scènes» que nombrara el estudio, siempre que la agradara el asunto, argumento y reparto. Ruben Mamoulian, reputa-

do como uno de los mejores directores del mundo, fué llamado de Europa y con él convino el estudio en dar a Marlene una oportunidad haciéndola interpretar la obra de Superman, «Song of Songs». Marlene aceptó tanto a Mamoulian como a la obra. Más aún; pidió que la acompañara Fredric Marsh, y el estudio dió a este actor el principal papel masculino. Todo parecía indicar que el 2 de enero se presentarían en el «set» todos los interesados. Todos llegaron menos la hermosa Marlene Dietrich. Se la esperó durante tres horas. Luego el abogado de la Paramount presentó la demanda ante un juzgado de Los Angeles.

Al hacer pública la demanda Emanuel Cohen, gerente de la Paramount, ha justificado la actitud del estudio en estos términos:

«Nuestro contrato con Miss Dietrich es perfectamente justo para con los intereses de ella. Le pagamos cuatro mil dólares semanales por trabajar doce semanas al año en dos películas. Le hemos seleccionado siempre los mejores argumentos, y en cuanto nos ha sido posible hemos hecho que la dirija Von Sternberg. Pero el público nos ha dirigido miles de cartas solicitando que rompiera- mos dicha asociación. Trabajamos para el público que al fin y al cabo es quien paga los sueldos

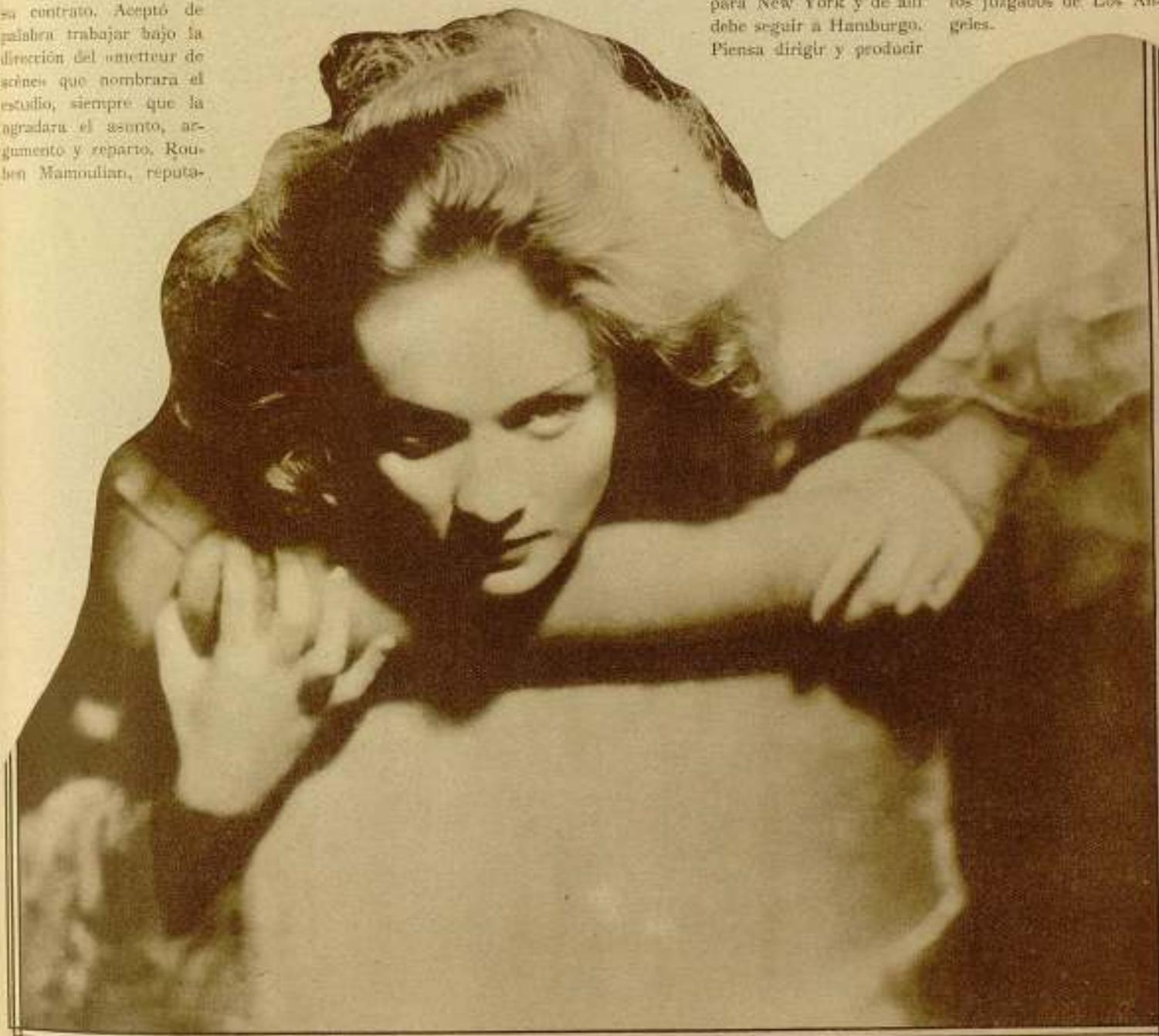
de nuestras estrellas. Sin embargo, hemos tratado de arreglarlo todo amigablemente. Miss Dietrich no ha querido seguirnos por tal camino. Antes de demandarla, nuestro abogado se entrevistó con mister Edgington, su representante, y la hizo saber que estábamos dispuestos a entregar su caso al arbitraje de la Asociación de Artistas Cinematográficos. Tal ocurrió anteriormente con James Cagney y Warner Bros. Y con Madge Evans y Metro-Goldwyn. Miss Dietrich rehusó dicho arbitraje.»

Mientras tanto, Von Sternberg está en viaje a Alemania. Se embarcó inmediatamente después de la Pascua de Navidad para New York y de allí debe seguir a Hamburgo. Piensa dirigir y producir

por su cuenta tres películas habladas en inglés, francés y alemán con Marlene Dietrich como estrella.

El juez de Los Angeles ha conminado a Miss Dietrich a comparecer, pero ha rehusado emitir orden alguna que obligue a la estrella a permanecer en Estados Unidos. Pero sí ha accedido a que no trabaje para ningún productor yanqui antes de solucionar su conflicto con la Paramount.

En los últimos meses estos casos se han puesto de moda. Después de todo son muy explicables. La excesiva y autocrática autoridad de los productores y la poca cultura de la mayor parte de las estrellas no podía conducir a otra lugar más que a los juzgados de Los Angeles.



Son intérpretes principales de esta grandiosa producción, Luis Trenker,

"Por la libertad"

un film de sorpren-



dente realismo y de indiscutible mérito artístico.

Luise Ullrich y Víctor Varconi, artistas de reconocida solvencia y de renombre mundial.



de la temporada

Los grandes estrenos



Su alto valor argumental, su calidad fotográfica, su técnica modernísima, hacen de

La Universal presenta en el Coliseum, una obra cinematográfica que puede calificarse, realmente, de extraordinaria.





DESDE PARÍS

Monsieur Natera, el "producer" madrileño

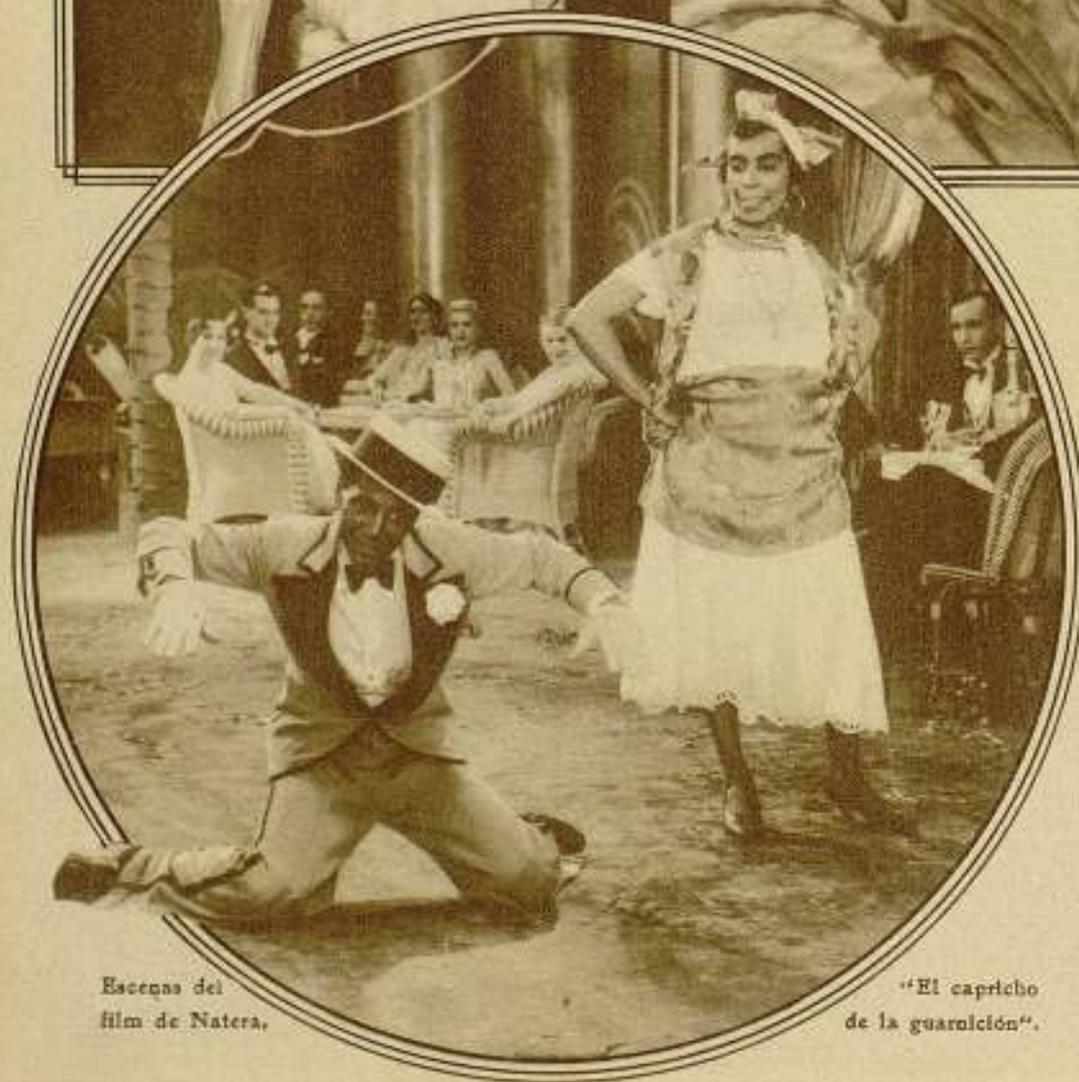
 por
A MICHATIS

MORNO, alto, fuerte como un Alórramán; pulcro, como un gentleman; cortés, como un parisien, nos presentan un madrileño,

—Monsieur Natera...

Pasados los: «avec plaisir... enchanté... etcétera», el «monsieur» se convierte en señor y nos habla en puro Arniches.

Al parisien correcto sucede el madrileño castizo. Al asombro sigue otro asombro. En los medios de cinema se habla de monsieur Natera como el prototipo de la puntualidad, la formalidad, la cronometración del trabajo. Con monsieur Natera no hay sorpresa en el precio de coste de un film, en el tiempo de su plasmación, en el valor de los intérpretes. Todas esas dificultades que van floreciendo a lo largo de una realización, des-



Escenas del
film de Natera.

"El capitebo
de la guaración".

rados que no existían en el guión-plan, «extras» que no aparecían en las cuentas, escenas de un par de segundos que duran media hora, trajes de sastrería que no llegan, rincones que no se encuentran para «rodar» un exterior..., no existen cuando monsieur Natera lleva el volante del film.

Administrar un film es algo más importante que dirigirlo, interpretarlo y pagarlo.

Administrar un film es: ser insensible a los encantos de las cien figurantas que desean un «primer plano» y un nombre en el reparto. Enemistarse con todos los operadores, manipuladores, decoradores, directores que desean prolongar una semana más la labor. Saber detener el reloj y que los días tengan tantas horas como sea preciso para trabajar. Tapar todos los agujeros por donde se escapan las moneditas del film «encontradas por los ratoncillos de los estudios. Inspirar confianza a la obra. Hacer respetar la producción. Saber los secretos de las «combinas» y no pagar mil lo que vale diez...

El madrileño señor Natera se ha hecho el amo en lances de administración. Es el más caro, pero el más barato. El que más se cotiza porque es el que más rinde.

En el ambiente de cinema, bluff, engaño,

fantasmagoría, monsieur Natera es algo notarial.

Estos días, el madrileño de París se nos ha mostrado bajo un nuevo aspecto: el de productor de films. Hace dos meses dijo:

—Voy a hacer un film a la moda... Título: «El capricho de la guarnición»... Género: vodevil... Vedete: Colette Darfeuil... Tiempo: un mes... Casa editora: «Plus-Ultra-Films», mis socios y este servidor...

Pasó el mes. Natera ha hecho el film. No ha gastado ni un céntimo más de lo presupuestado. No ha perdido ni un minuto. Y ha hecho un film a la moda, vodevil lleno de sal y picardía, que puede ser visto por las niñas y los hombres, y en el que Colette Darfeuil, la chica de París más popular del cinema francés—y la más universal—, canta, baila y atrae.

... y mientras en España se discute y se charla y se proyecta, un madrileño en París, con menos de lo que en España se ha gastado en montar oficinas de cinema futuro, ha hecho una cinta a la moda.

Es de esperar que no será la última y que vaya a su pueblo una temporada a dar lecciones de cómo se hacen estas cosas.

París, enero 1933.

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5





“UN PERRO CON PUPILA”

Comedia frívola de ambiente
parisino.

Reparto: René Lefebvre, Ar-
letty y Madeleine Guitty.

En su barraca, Lebarazet hace el inventario de su material. Llega una pareja, los Ballardín; Lebarazet les ofrece asiento y hablan. De esa manera nos enteramos que el esquilador va a subarrendar su barraca a los Ballardín para entregarse a la explotación de un negocio espartarrante, del que espera grandes beneficios.

Josyane Pláisir, que habita un elegante piso, una vez terminada su «toilette», va en busca de dos amigas suyas con las que emprende un paseo matinal. Las tres entran en un café donde está Lebarazet y se sientan. Su presencia parece interesar mucho al esquilador, quien pide por el maltre

(Continúa en «Informaciones»)



Escenas
de “Un pe-
rro con pupila”,
comedia frívola que
presenta Círcos y de la

que son
protagonis-
tas, René Le-
febvre, Arletty y
Madeleine Guitty.



CLARA BOW CUENTA SU VIDA

UN día, cuando yo era muy niña, mi padre me prometió cinco dólares si ganaba el caballo en el cual había apostado en el hipódromo. Cuando me dijo que su caballo había perdido, mi desconsuelo no tuvo límites, y al preguntarle por qué habíamos perdido, me contestó: «Porque nunca se repite la carrera para los que pierden».

Y ahí tienen ustedes la filosofía de mi vida. Desde entonces no he sufrido otro desengaño hasta el día de hoy. Recuerdo todos los momentos elevados de mi carrera. Para todo lo desagradable los curiosos tendrán que consultar los archivos de los diarios. Mis heridas se curan pronto y nunca espero que «la carrera se repita para mi beneficio».

La emoción más grande de mi juventud fue el recibir mi primer traje de baile, como uno de los premios cuando salí victoriosa de un concurso de belleza. No me impresionó el contrato cinematográfico, ni la copa de plata, ni la fama que acompañó mi victoria.

A Elmer Clifton, siempre la estaré hondamente agradecida por haber creído en mí lo suficiente para darme mi primera oportunidad en «Down to the Sea in Ships».

Desde entonces he trabajado siempre con ahínco. Me siento orgullosa de mi sinceridad. Por mis momentos de irreflexión y por mis errores, me culpo enteramente yo.

Das escenas de la película Fox, "Sangre roja", con Clara Bow y Gilbert Roland como protagonistas.

DICKIE MOORE Y SU BANDA

por
CARMEN DE PINILLOS

¡P ^{UM!} Otro piel roja cae al suelo... Y una cabezita de pelo alborotado asoma cautelosamente sobre la muralla de la fortaleza, una cabezita que todo el mundo conoce y ama, pero también todo el mundo tendría dificultad en identificar con Dickie Moore, al individuo ese tan enjuto y de aspecto feroz.

vandera», «Eco» de Borba, la niña mimada.

Si alguien se imagina que la vida de un ingeniero del sonido es un lecho de rosas, no tendría más que contemplar al técnico en acústica tratando de sacar algunas pruebas de «La Pandilla» en medio de toda esa baránda. Es el caso que nadie se atreve a imponer silencio a los chiquillos en los estudios, porque no quieren recordarles que

de erizar los cabellos al más valiente. Dickie y «Eco» de Borba saltaron al frente y apuntaron deliberadamente sobre nosotras. Algo verde vino volando por los aires. Yo creí que era un trozo de madera y traté de hacer un quite, siguiendo mi ejemplo mistres Moore. Felizmente no era tal trozo de madera. Y digo felizmente, porque a las dos nos alcanzó de rebote el proyectil... ¡La enroscada y



Dickie Moore, el pequeño astro de la Hal Roach - M-G-M, aparece aquí con Dorothy de Borba, el "moreno" Stymie y el chucho Pete, sus compañeros de trabajo.

La sangre irlandesa del chico estaba en ebullición, lo mismo que hierve aquella vívida fantasía suya. Era por entonces el solo defensor del fuerte atacado, entre escenas de la reciente comedia de «La Pandilla», por una pseudo banda de indios, compuesta del «Taciturno», Stymie; el «Osado guerrero», Spanky; el «Curandero», Cotton, y la «Vi-

están trabajando en películas. Prefieren que crean que es sólo cuestión de jugar. Y por cierto que Dickie es el cabezillo de las travesuras.

Estaba yo muy tranquila conversando con mistres Moore, mientras el director McGowan preparaba un episodio en el escenario sonoro. De pronto resonó un chillido capaz

largu pierna de un sapo disecado que los muchachos habían hecho pedazos! ¡Y cómo se rieron de su pasada!

Todas conocéis a Dickie Moore, el chiquillo de boquita fruncida y ojos redondos, que despierta en las mujeres el deseo de acariciarlo. Así lo dicen los centenares de cartas que recibe semanalmente, y de las cuales él



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Fíjese a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De su disponibilidad en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cartera 813

cincuenta por ciento reza: «Dickie, quisiera tener un hijo como tú. Pero yo he visto a otro Dickie, al Dickie caudillo de los pandilleros, un mocito de siete años, fuerte y rubio, capaz de afrontárselas con cualquiera. Este es el Dickie que me gusta más, por otra parte. A todos nos agrada vislumbrar en un niño el hombre que será. Y Dickie no lleva trazas de ser ningún hombre afeminado, prendido siempre de las falitas de su madre; no, señor: más bien me lo imagino como un individuo taciturno y enérgico, de esos que prefieren la acción a las palabras.

Por ahora, él y Stymie, el menudito negro, son amigos y camaradas inseparables en los intervalos del trabajo. Juntos se procuran velocípedos o patines del cuarto de accesorios, y corren por todo el recinto, salvo cuando se dedican a jugar a las bolas. Y «Ecos» de Borba anda siempre pisándoles los talones. Ellos se lo permiten, porque la chica es también muy aventurera y ha sido, además, la niña mimada de «La Pandilla» por tres años. Por supuesto, siempre coquetan con Spanky cuando se necesitan refuerzos para alguna gran batalla.

Dickie está muy orgulloso del lindo bote que le regaló Marlene Dietrich. Y todo el mundo está alerta cuando Dickie se acerca al estanco de los estudios. Hay allí una destartada embarcación, el deleite de Dickie, que siempre que puede se embarca y maneja él mismo con los remos, dando a los espectadores tremendos sustos cada vez que trata de hacer virar el viejo bote. A

decir verdad, la última vez que lo pescaron llevando a bordo a la pandilla entera, Hal Roach lo amenazó con hundir la embarcación en obsequio a la seguridad de los niños.

Dickie y su padre son grandes camaradas, pero el chico se parece mucho a su madre, Noanie Moore, linda mujer que podría figurar ella misma en la pantalla. Sin embargo, ninguno de los autores de sus días sigue la profesión artística.

Dickie inició su carrera en el cine de acuerdo a la manera habitual en Hollywood: fué «descubierto». Cierta día, cuando contaba apenas once meses y lo habían puesto a tomar el sol en el corredor de su casa, pasó un ayudante de director que necesitaba un chiquillo para una película. Observó inmediatamente la bonita y regordeta figura de Dickie y recomendó a miseres Moore que lo llevara al estudio para sacarle una prueba. Así lo hizo ella, y la prueba resultó tan buena, que contrataron al punto a Dickie para la película de John Barrymore, «The Beloved Rogue». Desde el

primer momento que el chiquillo apareció en la pantalla, se hizo querer del público que reclamaba siempre al diminuto actor. En consecuencia, Dickie ha seguido trabajando desde entonces, y hoy es el chico que cuenta con más admiradores en la pantalla, con excepción de Jackie Cooper.

Si alguien se figura que la labor en películas es penosa para los niños, no tiene más que visitar el estudio de Hal Roach cuando Dickie y su banda de pandilleros trabajan y juegan juntos. No hay chicos más felices y normales... en todo el mundo, iba a decir, pero en vez de eso diré en Hollywood..., porque esos muchachos son parte inherente de Hollywood. Algunos de ellos, quizá todos, serán mañana estrellas del cinema, pero hoy por hoy son criaturas deliciosas. Son de esas criaturas que quizá muchos principiarían juzgando imposibles si vivieran cerca de ellos, y acabarían después no sólo soportándolos de buen grado, sino por dejar que se les echen por completo al bolsillo,



"GROCK" EN LA PANTALLA



La incorporación de "Grock", el genial clown de fama mundial, al cinema, supone un acierto considerable, sobre todo en la forma en que se le presenta; es decir, en su propio ambiente.

En la película en que se presenta a "Grock", titulada "La vida de un gran artista", de la que es concesionaria Cinematográfica Almira, se describe el drama íntimo y sentimental de un artista de circo, que estamos seguros vivirá "Grock" intensamente por serle familiar la índole del personaje.

“Cuando escuches esta canción, recuérdame...”

!(De la película Fox, "Ca irreflexiva", música de James F. Hanley)

no y II

The musical score is written for piano and consists of seven systems of staves. Each system has a treble clef on the top staff and a bass clef on the bottom staff. The music is in a key with one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The first system shows the beginning of the piece with a treble clef and a key signature of one sharp. The second system continues the melody. The third system features a section marked "espres" (espressivo) in the bass line, with a fermata over the final notes. The fourth system continues the piece. The fifth system shows a change in the bass line. The sixth system continues the melody. The seventh system is divided into two parts: the first part is marked "1^a" and the second part is marked "2^a", indicating first and second endings. The score concludes with a double bar line and repeat signs.

HISTORIA CINEMATOGRAFICA DEL AÑO 1932, EN HOLLYWOOD

(Continuación)

por FERNANDO RONDÓN

(Exclusivo para "Popular Film")

A eso conduce, naturalmente, la extraversión de los caracteres, la falta de seriedad substancial de los asuntos y su exceso de seriedad formal y, sobre todo, la carencia de sinceridad y de verdad.

—Hollywood—me decía Norman Taurag— quiere que las películas pinten un mundo irreal, no sé si mejor o peor que el que todos conocemos; pretende que los caracteres sean hombres que motiven sus acciones, no de acuerdo con lo que el mundo es, sino con lo que «el mundo debe ser».

Un poco más de sinceridad y de verdad necesita el cine americano por encima de todas las cosas.

Sólo hay dos tipos ideales de arte dramático: el drama popular y el drama de conciencia; lo demás es escoria, arte de visaje, de tocido y alpargatas, de trompetería inútil.

Al lado de estos engendros, Hollywood ha cultivado durante 1932, como en los años precedentes, el melodrama. ¡La más artificiosa y falsa forma dramática! El melodrama es la negación de la realidad, negación consciente y plenamente deliberada. Es la simulación arbitraria de la vida con sus dos escuadrones de buenos y traidores, de lobos y corderos, de nietos de Freud y nietos de Carlyle. El melodrama se opone abiertamente al fin último de la educación que es la tolerancia y la justicia. «El drama de la vida no está planteado entre lo justo y lo injusto, sino entre dos maneras contradictorias de justicia.» El melodrama es la negación de la imparcialidad. De la primera a la última escena el conflicto se mira desde el punto de vista del lobo o del cordero, del «Romantic Lead» o del «Heavy».

Naturalmente, los grandes éxitos de taquilla del año han sido melodramáticos, como lo fueron en años precedentes. Melodramas que ni siquiera han tenido el mérito de estar contruidos en forma armónica, acompañados y graduados de manera que tienda a hacer interesante la acción y comunicativa la pasión.

A este género pertenecen «Over the Hills», «Lluvia», «La edad del consentimiento», «¿Son éstos nuestros hijos?», «Dos segundos», «Política», «Arrowsmith», «Mi pecado», etc.

Dentro de las características generales precedentes, el año 1932 se ha distinguido por la producción de determinados tipos de películas que explotaban temas generales, unas veces, y sucesos de actualidad, otras.

Siendo 1932 año de elecciones presidenciales, era natural que todos los estudios elaborasen su comedia política acerca del proceso eleccionario y de la campaña presidencial. La mejor de todas ha sido indudablemente «The Phantom President», en la que debutó George Cohan, popular actor de Broadway, como intérprete cinematográfico. La serie de trases que contiene la cinta, la interpretación de Cohan, el ritmo que supo darle su director, Norman Taurag, todo contribuye a hacer de este film uno de los más juiciosos del año. Claro que su entendimiento e interés está circunscrito al público de los Estados Unidos.

Otro tema explotado por todos los estudios ha sido el enamoramiento de millonarias aristócratas y hoxeadores brutos. Warner Brothers produjo la más interesante, no tanto por lo que la película era en sí, sino por la espléndida interpretación de James Cagney. Con su trabajo en «Winner Take All» se ha clasificado Cagney en el grupo de los buenos de verdad: actor sincero, limpio de recursos fáciles y de manoseadas poses.

Las películas de gangster han perdido un poco el tanto por ciento que les correspondió el año anterior. De una parte fatigaron al público y de otra parte alarmaron a la timarata conciencia de la Asociación de Pro-

ductores encargada de velar por la pureza y farisaica moralidad del cine. Un productor independiente lanzó al mercado una que no carece de méritos: «Scarface».

La República de los Soviets, con sus nuevos experimentos educacionales, políticos, estéticos, etc., tentó la ambición de los productores. Naturalmente, todos fracasaron. El tema estaba muy por encima de ellos.

Al finalizar el año, las corridas de toros y las figuras pintureras de matadores, mozos de estoque, chulos y gitanos, parecen haber tentado a los productores. Eddie Cantor ha concluido «El muchacho de España», y hay varios estudios que preparan asuntos similares.

Con el mismo éxito que el año anterior se estrenaron varias películas llamadas «documentales», en que se pinta la vida en las selvas africanas y asiáticas. «Bring Them Back Alive» es la que parece más verdadera.

Hollywood con sus estrellas, su aparatosa publicidad, sus tragedias, sus millones y sus miserias, ha sido el tema de varias películas. Algunas de ellas aún no se han exhibido, como «Una vez en la vida», basada en la sátira del mismo nombre, que tanto éxito obtuviera en los teatros hace dos años. De las presentadas ya al público, ninguna es seria ni está inteligentemente escrita y contruida.

La medicina con sus problemas, sus casos de conciencia y sus sacrificios, ha sido otro tema de varios films. Hollywood, cuando se pone en predicador, que desgraciadamente es su pose habitual, es inestruible.

Nunca ha existido teatro alguno popular, como debe ser el cine, que haya tenido función docente. Discutir, no enseñar, ha sido el objeto propio de los únicos tres teatros

populares que han existido en el mundo occidental: el griego, el inglés y el español. En ninguno de estos pueblos surgió el teatro en época anterior a la unidad moral y religiosa del pueblo. No tuvo por eso que curarse en corregir herejías, ni en prevenir errores, ni en vituperar crímenes. Conflicto de deber contra deber, de fuerza contra fuerza, de instinto contra razón, es la médula de todo teatro popular. Mal cabe en este terreno la cátedra ni la catequesis.

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, que todos los años distribuye premios entre los productores y sus amigos, con criterio exclusivamente comercial y sala-mónico, premió este año a dos de los mejores actores que jamás hayan venido al cine: Helen Hayes y Fredric March. Son indudablemente lo mejor, la espuma y la crema del año. March, en cuantas películas ha intervenido, ha sabido interesar al público, dar relieve, color y luz al carácter interpretado. Helen Hayes, sin ser una belleza, es una actriz delicada; tierna, sin sentimentalismos; versátil, sin recurrir a gestos o visajes de mal gusto. Su interpretación en «El pecado de Madelon Claudet», será recordada siempre con agrado y entusiasmo por cuanto la vieron.

Entre los directores, la lucha se redujo a Von Sternberg, King Vidor, Borzage, Mammoulian. Lubitch no dirigió en todo el año más que dos películas: «Remordimientos», que por razones políticas no podía ser tomada en cuenta por la Academia, y «Trouble in Paradise», que por haber sido estrenada recientemente, tampoco fue tenido en cuenta. De paso. El primer rollo de «Remordimientos» es de lo más perfecto que se ha hecho en Hollywood.

Poco hay que decir de los artistas cinematográficos en el año 1932. Ningún nombre nuevo ha brillado ni ninguno de los antiguos ha realizado hazaña alguna gloriosa en honor de las Musas. Sólo March, la Hayes, Leslie Howard, Mami, Herbert Marshall, la Hopkins.

Greta Garbo, en alguna escena de «Grand Hotel» y «Como tú me deseas», subyuga al espectador y prueba que todavía son sus close-ups una de las maravillas del cine. Pero sus «Performances» fueron desiguales y fuertemente exageradas y teatrales.

Los Barrymore alcanzaron su punto máximo en «Grand Hotel». A más de esta película, Lionel, en «Guilty Hands», y John, en «La cuenta del divorcio», interesan e interpretan caracteres tal y como la crítica más exigente pide.

Chevalier estuvo bien dirigido en «Love me tonight» y en «One Hour With You».

Marlene Dietrich fotografía bellísima en «Shanghai Express». En «La Venus rubia», Marlene actuó mucho mejor; hay momentos en que recuerda a la soberbia intérprete de «El ángel azul» y «Marruecos».

Decíamos antes que ningún nombre nuevo ha brillado en el cine. En cierto sentido debemos rectificarlos. Herbert Marshall, actor inglés que habla debutado el año anterior en un «rol» de segunda importancia, recibió una verdadera ocasión de mostrar su calidad artística en «Trouble in Paradise», y por cierto que su interpretación es espléndida; basta para consagrarle como primera figura del cine.

Anno Harding, actuando en partes mal avenidas con sus características, no pudo lucirse en ningún momento. Lo mismo le sucedió a Bárbara Stanwyck, cuyo positivo talento dramático fue desperdiciado por los productores en tres películas que fueron verdaderas birrias: «Forbidden», «So Big», «Esta interesante para la élite del público» y «The Purchase Price».

Tala Birell, importación vienesa de la Universal a la que se rodeó de extraordinaria publicidad, se ha pasado el año aprendiendo inglés.

(Continuará)

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO.
FRASCO: PTAS. 630 EN FARMACIAS

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Prueba de "Por la Libertad"

CURT BERNARDI ha llevado a la pantalla un trozo de historia que su técnica, sobria y recia, ha convertido en una serie de aguafuertes de impresionante realismo.

La gesta de los guerrilleros tiroleses luchando por la libertad de su país contra los soldados de Napoleón, adquiere en el lienzo, evocada por Kurt Bernardi, la fuerza descriptiva de algunas páginas de los Episodios Nacionales de nuestro glorioso don Benito Pérez Galdós.

Es una coincidencia que la han facilitado la época y la analogía de los hechos. En el guerrillero tiroles, perfectamente encarnado en Luitpold Trenker, vemos nosotros a muchos héroes españoles de la Independencia. No es extraño, porque el heroísmo de unos y otros tenían como causa primordial idéntica: exaltación patriótica y estaba animado del mismo sentimiento de odio a Napoleón, que en su afán imperialista pretendió dominar a Europa.

En "Por la Libertad", la Naturaleza sirve de fondo a la acción, haciendo más vivo su dramatismo. Aquellos paisajes agrestes, aquellas montañas audaces, enmarcan el episodio de un modo magistral.

Kurt Bernardi, que maneja con gran maestría los grises densos y los negros, ha sabido aprovechar todo el valor fotogénico de esta Naturaleza bravía.

"Por la Libertad" fue presentado por la Universal en el Coliseum en prueba privada y su estreno, inminente, marcará un hito austero dentro de la actual temporada, tan escasa de auténticos valores cinematográficos.

M. S.

Capitol: "Rasputin"

LA vida de Rasputin ha sido recogida en forma esquemática—demasiado esquemática acaso—en este film presentado por la Atlantic Films.

Conrad Veidt encarna maravillosamente al célebre personaje ruso, tan influyente en la corte del último Romanoff.

El gran actor ha trazado un Rasputin lleno de histeria, ambicioso y rufián, tal como lo describen sus mejores panageristas. En cambio, la imagen de la zarina, cruel y supersticiosa, sensual y dominante, según el mejor testimonio de Troitzky, es completamente blanda y sin relieve.

Tal vez por defectos de la copia presentada, la fotografía es a ratos deficiente y borrosa.

Los diálogos en español, aparte de los fallos de la sincronización, no siempre perfecta, es de lo mejor que hemos oído. Todos, o casi todos, dicen sus frases en un tono lleno de naturalidad y con buena pronunciación.

La película, aunque a nosotros, conocedores por una abundante y seleccionada lectura de aquella época zarista, nos haya decepcionado un poco, gustó al público y así lo consignamos honradamente.

Tivoli: "Hombres sin miedo"

Los films de aviación los ha prologado el cineasta, por lo regular, como una faceta de la guerra.

"Hombres sin miedo", de la Universal, presenta, por el contrario, un aspecto de la aviación civil, que tiene también sus héroes, y no está desprovista de emoción.

Las rutas de los aviones correos no están exentas de peligros que las dramaticen.

La niebla, los temporales de nieve, las tormentas, acechan constantemente a los pilotos postales, significando para ellos muchas veces la muerte.

Aun siendo "Hombres sin miedo" una película de argumento, con su consiguiente

anécdota amorosa, adquiere, en parte, por esta visión auténtica de los correos aéreos, el valor de una documental.

Las escenas emocionantes se suceden de una manera natural y lógica. El regreso de los aviones a la estación de partida, en plena noche, con lluvia y viento fuerte, cobra un intenso dramatismo. Se oye, en la noche negra, el zumbido del aparato y a veces se le advierte como un ave gigantesca que se cierne sobre el campo de aterrizaje, donde se encienden unas hogueras para orientarle. Pero no siempre resulta eficaz el procedi-

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

miento. El aviador nota apenas un débil resplandor. Tiene que aterrizar a ciegas, fiado de su instinto y de la práctica que posee. Pero le falla el motor o marra unos metros en su cálculo y se estrella contra el suelo o choca contra la línea eléctrica.

El momento es de una emoción tremenda. Se presiente que va a producirse la catástrofe, a pesar de los esfuerzos que hacen—con los espíritus tensos—para orientarle los que están en el campo.

Todo es inútil. El aviador postal realiza, fatalmente, su último aterrizaje.

Otra peripecia conmovedora del film, es la del aparato que ha caído en la sierra, en un lugar en que los ases más famosos declaran que no es posible aterrizar.

Veinte, treinta, cuarenta, pájaros de acero vuelan por encima de la sierra. Descubren al aviador, que sólo está herido. Pero no le pueden auxiliar. El mismo les hace señales de que no se arriesguen inútilmente. Sabe que morirá allí de frío, entre dolores horribles. Pero nada pueden hacer para salvarlo.

Los periódicos, las estaciones de radio dan noticias escalofriantes de la desesperada situación del aviador.

Pero hay un piloto que considera factible aterrizar allí. Y lo logra, aunque el avión sufre graves desperfectos. Ya vuela por encima de las nubes con su compañero! El aparato se va deshaciendo durante el vuelo. Su armazón va cayendo a pedruzcos. No importa; el intrépido piloto sonríe. Pero cuando el avión pierde las ruedas invita al compañero a que se arroje al espacio con el paracaídas que lleva puesto. El otro se niega; quiere salvarse o perecer con él.

Una vuelta de campana y el aviador salvado en la sierra es lanzado al vacío. Enseguida el aparato desciende volteando trágicamente y acaba de deshacerse contra el suelo.

Los dos aviadores, aunque heridos, viven. Y así termina este film emocionante y de perfecta realización.

Sus mejores intérpretes son Ralph Bellamy, Gloria Stuart, O'Brien, Lillian Bond y Slim Sumerville, que pone una pincelada cómica en este drama denso de aviación.

Fémina "Raffles"

El género policiaco tiene, indudablemente, para muchos, un fuerte atractivo. Todo estriba en que las manías de que se vale el héroe para burlar a la policía sean ingeniosas.

Este es el caso de "Raffles", el ladrón elegante y caballeroso (1), en su última aventura, presentada por los Artistas Asociados.

Paralelamente a las raterías del famoso ladrón se va desarrollando un idilio sentimental, que aumenta el interés y el encanto de la acción.

Ha sido un acierto confiar la interpretación del simpático personaje a Ronald Col-

man, actor que por su figura y su temperamento pergeña airadamente la silueta de tipos de la naturaleza de "Raffles".

Kay Francis, en el papel de enamorada, encaja perfectamente, así como Ernest Torrence en el suyo de detective.

NOTICIARIO

El baile de "Los nietos del Zorro"

La entidad así designada, ha organizado para el día 26 del corriente, patrocinado por "Portuñal Films", un grandioso baile de Carnaval bajo el título de "Una noche en Cinelandia".

El éxito obtenido el año anterior por la fiesta carnavalesca ofrecida por "Los Nietos del Zorro" a todos los cineastas, es una garantía de que la organización del baile señalado para el día 26, que se celebrará en Casa Libre, será perfecta, reservando no pocos atractivos a cuantos concurren a esta original mascarada.

La célebre y bella actriz de la Ufa, Katho de Nagy, cuyas películas recordarán seguramente todos nuestros lectores, ha ofrecido un regalo personal, que remitirá desde Berlín.

Tratándose de un obsequio de mujer tan exquisita e inteligente como Katho de Nagy, será de indudable valor, no ya por su costo, sino por lo delicado y artístico.

Es muy probable, además, pues así se nos anuncia, de manera semi-oficial, que la famosa y gentil Jeanette Mac Donald, la "estrella" de la voz de oro, asista a esta fiesta singular, pues para entonces es casi segura que se encuentre en Barcelona.

Otros regalos, que podremos enumerar en el número próximo, los harán la mayoría de las casas cinematográficas establecidas en España.

Será este baile de "Los Nietos del Zorro" digno de sus organizadores y de "Portuñal Films" que lo patrocina.

Las vencedoras del concurso de "Grand Hotel"

El viernes último llegaron a Barcelona, procedentes de Niza, y después de haber recorrido varias ciudades europeas, las vencedoras en el concurso organizado por la Metro-Goldwyn-Mayer para designar a las muchachas más parecidas a las "estrellas" de su film "Grand Hotel", Greta Garbo y Joan Crawford.

Durante la breve estancia de estas bellas, ganadoras del original concurso, en nuestra ciudad, la M-G-M organizó en su honor varias fiestas, entre ellas un banquete en el Majestic Hotel Inglaterra, al que fuimos invitados todos los periodistas cinematográficos, acto lleno de alegría y de franca camaradería.

Por la noche, las ganadoras del concurso fueron presentadas en el Cinema Urquinaona, con un éxito formidable, por su maravilloso parecido con las estrellas de "Grand Hotel" y por su atractivo personal. La dirección del local les obsequió con preciosos ramos de flores.

Después, en el Bar del Cine Urquinaona se ofreció a estas lindas señoritas y a los representantes de la prensa unos pasteles, champán y vinos de las mejores marcas.

El sábado, en el expreso de la noche, las bellas salieron para Madrid, dejando en nosotros una gratísima impresión.

OBITUARIO

Ha fallecido en nuestra ciudad doña Ana Solà Mestres, virtuosa dama, hermana de nuestro estimado amigo don Román Solà, gerente de la "Meyler Films", al que damos nuestro pésame más sentido por pérdida tan sensible.

INFORMACIONES

Raquel Meller en el cine sonoro (Continuación de la página 4)

tró a Raquel Meller, artista de amplia y profunda expresión, de sensibilidad artística poco común, de fácil asimilación; les mostró la sombra de aquella Raquel cuya voz acariciadora, melodiosa, penetrante, llena de picarescos matices, arrancaba atronadoras salvajes de aplausos y gritos de entusiasmo desde los escenarios en la interpretación de sus populares canciones, cuyos ecos resonaban en todas partes, llevadas por la admiración popular desde la calle—con el clásico organillo—hasta el interior de los hogares...

Pero el cine mudo no pudo hacerles oír su voz... Y sin ella, Raquel Meller no era la verdadera Raquel.

Pero la nueva modalidad cinematográfica había de realizar el milagro de mostrarnos, no la sombra de aquella Raquel mimada por un público entusiasta, sino a la verdadera Raquel Meller, a la triunfadora Raquel, dícese que en carne y hueso, interpretando bellísimos cuplés con aquella su voz inolvidable, con aquella su voz acariciadora, ayer como hoy, cual si el tiempo no hubiera pasado o cual si la incomparable actriz tuviera en su poder un mágico amuleto que robara al tiempo su huella destructora. Y también hoy, como ayer, estas nuevas creaciones que ahora llegarán a nosotros con «Violetas imperiales», pasarán de la pantalla del cine a los labios de aquellos admiradores entusiastas que siguen recordando, con añoranza, aquella Raquel elevada por

su apiauso y le crearán a la maravillosa actriz nuevas simpatías, nuevos rendidos admiradores...

«Violetas imperiales» ha sido dirigida por el mismo director que animó ya la versión muda. Henry Roussel ha querido empastar su obra ofreciéndonos a una Raquel Meller palpitante de vida, llena de encanto y rebosante de atractivos, precisamente en aquel film que fué su obra máxima.

Y «Violetas imperiales» llega a España, a Barcelona, plétórica de promesas que no quedarán incumplidas.

A despertar recuerdos y a renovar entusiasmos.

Que todo ello ha de lograrlo el arte personalísimo e inimitable de Raquel Meller.

“Un perro con pupila”

(Continuación de la pág. 12)

d'hotel para preguntarle quiénes son esas señoras...

Por este último averiguamos que Josyane es la antigua amiga del hijo de un conocido fabricante de automóviles, que había estado a punto de casarse con ella, si su familia no se hubiese opuesto.

La señora «Volumen», en cuya portería se detienen todos los inquilinos, es la portera de Josyane. Allí vemos entrar a Josyane, Alicette y Lulu, de regreso del Bosque de Bolonia.

Josyane, que celebra al día siguiente su cumpleaños, invita a todos a comer.

La comida transcurre alegremente, cuando de pronto suena el timbre y la doncella anuncia que hay un señor... Volvemos a ver a Lebarazet en casa de Josyane; éste le dice a la chica que sabe que se encuentra en una situación muy difícil... y ofrece pagarle sus deudas.

Lo que le propone a Josyane es lo siguiente: Le alquilará un perro prodigiosamente enseñado, que después de perderse voluntariamente, salta a los autos ocupados por caballeros solos. Un collar con la dirección de Josyane invitará a los señores que encuentren al perrito a devolvérselo a su dueño. Entonces es asunto de ella el saber interesarles y rehabilitar, gracias a ellos, su fortuna exhausta.

La fuerza persuasiva de Lebarazet hace sus efectos en Josyane, la cual se decide a quedarse con el perrito.

Josyane, con su perro «Pantuflo», pasa por delante de la portería de la señora «Volumen», quien le advierte a la joven que está prohibido tenerlos en el inmueble, pero Josyane la convence de que no se trata de un animal, sino de un hado milagroso que brevemente le proporcionará un amigo rico.

Josyane regresa a casa: ha perdido el perro; por lo tanto, puede anunciar la próxima aparición de un «príncipe encantado».

René y Josyane se han instalado ante un pequeño «bar» en el pisito de la muchacha, donde hay cocktails y flirteo: ambos se gustan. Se citan para esa misma noche: saldrán juntos... Pocos días después, el sueño de Josyane de tener un amigo joven y simpático que la ame, se realiza.

Josyane, entretanto, absorbida por completo por su nuevo amor, no se ha preocupado más del perro ni le ha dejado salir de casa, de lo cual se entera Lebarazet, echándole un sermón a Josyane: su bienestar futuro debe interesarla más que René.

Lebarazet se lleva al perro y se marcha. Poco después llaman; Josyane despide a René por la escalera del servicio, cuyo proceder extraña a René, que se marcha nervioso. El último descubrimiento de «Pantuflo» no es comprometedor: esta vez Josyane se halla frente a una amazona en traje de hombre: el perrito se ha equivocado.

René, que ha bajado por la escalera del servicio, ve ante la puerta un magnífico auto, y receloso, sube nuevamente al piso, desde toma desde lejos a Odette por un hombre, a quien desafía, viéndose obligado a excusarse una vez que reconoce la equivocación sufrida.

Josyane, que tiene que salir, deja a Odette y René solos y se marcha. Entones éstos se cuentan uno al otro en qué forma conocieron a Josyane, y unos instantes después salen de la casa llevándose a «Pantuflo» con ellos.

Cuando Josyane vuelve a casa, no encuentra a nadie. Poco tiempo después René vuelve y le reprocha su conducta, abandonándola.

La muchacha, para vengarse, hace que «Pantuflo» se pierda varias veces durante el día, de manera que el piso está invadido a todas horas por toda clase de gente: viejos, jóvenes, extranjeros, franceses... A todos le recibe y todos ellos dan mucho, sin obtener nada en cambio. En esta forma Josyane se venga del abandono de René.

Un día, en el mercado, René, que no piensa más que en su adorada Josyane, encuentra a la señora «Volumen», quien le prueba seguidamente que la joven le quiere aún y que jamás le engañó.

René le da mil excusas a Josyane y ambos se encuentran uno en los brazos del otro esta vez para siempre.

REFLEJOS

Carole Lombard trabaja con Clark Gable en “Ninguno la quería”

CAROLE LOMBARD reemplazará a Miriam Hopkins en el primer papel femenino de «Ninguno la quería». Veremos, pues, por primera vez a la linda Carole actuar al lado de Gable.

Un brusco cambio en los planes de producción del estudio Paramount, obligó a Miriam Hopkins a declinar el rol que se le había reservado con gran anticipación. De acuerdo con el nuevo programa de proyección, Miriam comenzará pronto a filmar dos cintas: «La canción de las canciones» y «Santuario». La gentil actriz tendrá en ambas el primer papel.

Originalmente se había proyectado dar a Carole Lombard el principal rol femenino de «El escándalo de los mil millones», pero con el cambio mentado se decidió asignar dicho rol a Constance Cummings.

Como un actor de carne y hueso

GRACIAS a las importantes mejoras recientemente llevadas a cabo, las famosas creaciones «El ratón Mickey» y «Sinfonías tontas», de Walt Disney, tienen ahora la ventaja de un movimiento tan perfecto como el de un film con artistas

humanos. En otras palabras, la animación es tan perfecta como puede esperarse del ingenio humano.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Daremos los detalles pertinentes, omitiendo todo tecnicismo. Hasta la fecha, Disney y los otros productores de películas de dibujos animados se contentaron con un dibujo distinto por cada cuatro marquitos, o sea cuatro dibujos por pie de film. Este procedimiento daba el efecto de casi perfecta animación, mas al ojo amaestrado le era fácil percibir un interrumpido y defectuoso movimiento.

Disney emplea ahora un dibujo para cada marquito, diez y seis dibujos por pie de film. Si ahora «Mickey» se para frente a la cámara y levanta sus brazos pausadamente, lo hace igual como pudiera hacerlo Ronald Colman o cualquier otro artista humano. En la pantalla el efecto es idéntico, no obstante ser «Mickey» de papel y tinta y, por lo tanto, un personaje ilusorio.

Los ojos enigmáticos de Kay Francis

Los ojos de Kay Francis, tantas veces descritos y pintados en retratos y cuadros de color pardo, son absolutamente de otro color, como se lo mostró hoy la artista a Ernst Lubitsch en los estudios Paramount. En realidad tienen una mezcla de gris, castaño y verde, y son muy claros. Los peritos en la materia dicen que debe llamárseles «ojos marinos».

“REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll
Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

—Aquí están sus últimas cartas. Te leeré la última que recibí.

Paul reconoció en aquellos papeles algunos de los que él había recogido de Walter en el momento de morir y que había cuidado de enviarlos a su destino. Aquella carta que Elsa iba a leerle la había él leído ya varias veces, mas no obstante esperó a que la joven principiara su lectura.

—Aquí estoy en las trincheras, armado hasta los dientes. ¿A quién voy a matar y por qué?»

La joven se secó algunas lágrimas que la impedían seguir leyendo y continuó:

«Viví en París dos años y quise a los franceses... El ruido es terrible, parece que el mundo se acabe en un cataclismo horrible... ¿Cuánto tiempo me queda de vida?... ¿A quién beneficiará mi muerte? Si algo me ocurriese, si supiese que iba a destruir tu felicidad, la muerte me sería más amarga... No enseñes esta carta a mis padres... Los franceses han tomado la ofensiva... El suelo se siembra de metralla y de muertos, la lucara de matar se apodera de los hombres, que hieren sin saber a quién, por un puro instinto de conservación. Algunos de nosotros quedarán sin vida hoy... Quizá...»

Paul, sin poderse contener, sin darse cuenta de lo que hacía y sin esperar a que Elsa continuara su lectura, repitió las últimas frases de aquella carta que tantas veces había leído, diciendo:

—No puedo escribir más. La tierra tiembla... Adiós... Adiós...»

Los ojos de Elsa expresaron toda su sorpresa, todo su doloroso asombro. Miró extrañada a Paul y le preguntó:

—¿La habías leído antes?

—Sí—murmuró bajando la vista Paul.

—¿Dónde?—preguntó Elsa presa de un terrible presentimiento.

—La lei—replicó Paul, sin atreverse a terminar la frase hasta que ella le gritó enérgica:

—¿Dónde?... ¡Habla, por favor!... ¿Dónde leíste esta carta?

—La lei en las trincheras—terminó confesando Paul, al mismo tiempo que esperaba la explosión de odio de la joven.

Elsa se levantó y fué hacia él. Sus ojos expresaban al mismo tiempo la ansiedad y el espanto. Temía la contestación definitiva de Paul que podría separarlos para siempre, pero por otra parte deseaba saber toda la verdad. Conocer la personalidad de aquel hombre a quien ella había entregado su corazón, y le gritó:

—¿Quién eres?

Paul no contestó y Elsa volvió a gritarle fuera de sí, como si en aquellos instantes no estuviese en posesión de su razón:

—¡Contéstame!... ¡Habla de una vez!... ¿Es verdad que conocías a Walter?»

Paul comprendió que había llegado el momento de decir toda la verdad, aquel instante que él había buscado para obtener el perdón por la muerte de Walter, y bajando la cabeza, luchando entre su amor y su conciencia, terminó confesando:

—No le conocía... El era soldado alemán... yo francés... Hubo un combate...

—¿V qué?—preguntó Elsa con la ansiedad y el terror reflejados en aquella pregunta.

—YO LO MATÉ!—exclamó Paul, cubriéndose la cara con las manos.

A tan enorme tensión habían estado sometidos los nervios de ambos, que necesita-

ron unos instantes de reposo para poder proseguir aquella escena. Fueron segundos nada más, pero durante todos ellos Paul sintió todo el dolor que un ser puede experimentar en toda una vida. Elsa se había dejado caer en la silla y con la cara oculta entre sus manos guardó silencio, mientras lloraba amargamente. A la explosión de ira había sucedido aquel estado de dolor, y Paul, comprendiendo lo inhumano que era proseguir aquella entrevista, preguntó débilmente:

—¿Puedo marcharme ahora?

Elsa no contestó; siguió llorando. Le parecía que el mundo acababa de hundirse, que la vida había detenido su curso, mientras que interiormente se decía:

—Es él, ¡él! El hombre a quien amaba el que había dado muerte al otro. ¿Cómo podía ella amar al asesino de Walter, al que había privado de alegría durante tanto tiempo el corazón de aquellos dos viejos, el que había hecho que llorase ella tanto. Se levantó de improviso y llevada de su estado anormal en el que se encontraba, se acercó a él y con los ojos entrojados por el llanto y el dolor, le gritó desesperada:

—¿Por qué vino aquí?... ¿Qué quería de nosotros?... ¿Acaso pretendía presenciar, para mayor satisfacción, el dolor que había producido?

—No, Elsa—respondió sumisamente Paul.

—Ni soy ni he sido nunca tan malo. Yo maté, como dice Walter en su carta, sin saber a quién ni por qué. No era yo el que hirió, fué el soldado, ese ser automática que no debe sentir ni padecer, ese instrumento humano que algunos hombres aprovechan para sus venganzas. Jamás había conocido a Walter y no podía tener ningún odio hacia él. No sabía que existía en el mundo, hasta el día cruel que nos vimos frente a frente. Quizá lucharíamos los dos. El también pretendería matarme, por librarse de un enemigo que hasta el momento no sabía que tenía. ¿Quién era yo para él, ni quién era él para mí? ¿Un hombre?... No... En aquel instante Walter no pudo pensar eso, como yo tampoco lo pensé... Nuestro pensamiento era el mismo... ¡Matar... matar! Matábamos inconscientemente, sin saber el daño que hacíamos... Matábamos por matar, sin pensar que tras aquella muerte, el menos sacrificado era el que moría. Si en esos momentos supremos pudiera el combatiente pensar en la estela de dolor que deja tras de sí la muerte de un semejante, huiría del campo de batalla, no por miedo a la muerte, sino por miedo del daño que causaba... Bastaría el recuerdo de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestras novias, para que no matásemos... Pero en nada de eso pensamos y nuestra mente, alucinada por la sangrienta visión, no ve otro medio de salvarse de ella que matando, sea a quien

sea... Es preciso, Elsa, haber vivido esos momentos para comprender toda la grandiosidad de la tragedia, toda la monstruosidad de la guerra.

La tierra parece que quiere huir, el aire es irrespirable por el humo de los disparos; los ayes de los heridos y de los moribundos forman el acompañamiento lúgubre de los gritos de los oficiales. El olor a sangre y a pólvora se filtra en las venas, y el sentido de la piedad y de la compasión huye del alma. Se deja de ser un ser humano para convertirse en la más feroz de las bestias. Y cuando después de aquellos momentos de trágico terror termina el combate, el espectáculo es más doloroso, más cruel... más imposible de presenciar... Es entonces cuando se recobra el sentimiento humano y es cuando el alma parece relajarse en un íntimo desprecio. Al ver el daño que los otros han hecho en los nuestros se calcula el que nosotros habremos hecho en los demás. Aquellos cuerpos ensangrentados que yacen en el suelo o sobre camillas lanzando aullidos de dolor, es un espejo que refleja la visión de los otros. Pensamos entonces... ¿Yo he podido contribuir a hacer todo esto? Y la conciencia acusa todo el peso del remordimiento, el corazón se estremece de dolor y los ojos se llenan de lágrimas... Es entonces, cuando tendidos en la tierra, jadeante la respiración por el esfuerzo realizado, con las caras ennegrecidas por el humo y la tierra, con la ropa empapada de fango y hasta de sangre y con la mirada inexpressiva del que ve lo que no quiere ver, entonces, repito, es cuando pensamos en los seres queridos que lejos de nosotros piensan en nuestra muerte y en nuestros sufrimientos.

Yo no vine aquí para saclarlo en mi obra, yo vine aquí hostigado por mi remordimiento, acusado por mi conciencia, para encontrar un lenitivo a mi dolor...

Elsa seguía mirándole acusadoramente. La expresión de su semblante no había cambiado y Paul exclamó sumisamente:

—Perdón, piedad, compasión... Eso es lo único que buscaba... Quería confesarme, pero no pude... Quería decir toda la verdad, pero el cariño con que me acogieron ahogaron las palabras en mi pecho, creyendo que lo más compasivo era el silencio.

—¿Y por qué se quedó aquí?—le preguntó Elsa— ¿Por qué no se marchó al otro día? Eso hubiera sido más noble, más humano...

—No pude—respondió Paul—. Quise hacerlo y algo superior a mi voluntad, algo que hasta ahora no he podido comprender, me impidió el que me marchara. Después de la primera entrevista mi deseo fué ese, huir, alejarme de aquí. El dolor de esos dos pobres viejos era una acusación constante de mi delito. ¿Por qué no huf?... ¿Por qué permaneceré aquí?... Fuiste tú la que me retuviste...

—¿Yo?—preguntó Elsa.

—Sí, tú, Elsa—siguió diciéndole Paul—. Aquel día me dijiste que Dios me había enviado y lo creía. Tuve el convencimiento de que Dios te había puesto en mi camino para expiación de mi culpa o para recompensa de mis sufrimientos. Mi vida, que hasta entonces no había tenido más objeto que el de conseguir el perdón de los padres del hombre a quien había matado, desde aquel instante tuvo otro: el de tenerte junto a mí. Estos días han sido de lucha para mi espíritu torturado por mi acusación y por tu amor...

—Yo no sabía quién eras—respondió débilmente Elsa.

¿Por qué limpiar sus metales
dos o tres veces por semana?

Limpíelos una vez al año con

LENATOLE

Depositorio: JOSÉ CLUSELLAS
CASANOVA, 210 - BARCELONA

—¿Y ahora sí?—preguntó Paul—. Ahora me crees un enemigo porque fui a la guerra, como si la guerra hubiese sido yo. No, Elsa. Tu enemigo no soy yo, lo son los que la declararon, los que la suscitaron... ¿Qué era yo en la guerra? Sencillamente un arma más. Lo mismo que se adquirían cañones y bayonetas y tanques, se adquirían hombres, aunque con menos trabajo, porque las armas cuestan dinero y hay que hacerlas, los hombres son gratuitos y ya se encargan los padres de criarlos y cuidarlos para que luego se los maten. De todo lo que se necesita para una guerra, la materia hombre es la de más fácil obtención, la más sencilla de conseguir, hasta una simple orden para lograr millones... ¿Qué era yo en la guerra?, sencillamente una millonésima parte de la que se compone el monstruoso aparato de la destrucción.

Elsa callaba ante las palabras de Paul. Su corazón la impulsaba hacia él, pero su prejuicio la detenía. Era una lucha enconada entre dos sentimientos que amenazaban alejarlos, desunir aquellas dos vidas que mutuamente se pertenecían...

Paul esperó unos segundos el perdón de Elsa, y viendo que ésta permanecía en silencio se dirigió a la puerta y salió de la habitación.

EL MOMENTO SUPREMO

Lentamente, como un reo que va hacia el patíbulo, así fué bajando Paul los escalones que conducían a las habitaciones del piso bajo donde estaban los padres de Walter.

Tras él quedaba la única felicidad que podría animarlo a vivir, quedaba Elsa llevándose el único amor de su vida. Jamás había amado a ninguna mujer y el Destino implacable con él se gozaba en hacerle escanciar hasta lo último de la copa de su desgracia, haciendo que amase a la única mujer que le era imposible. Sintió un vacío doloroso dentro de su alma, algo como el alán de no existir, de huir de su mismo ser para encontrar la paz de su alma, en la paz misteriosa de la muerte. Pero antes le quedaba por cumplir otro deber, otro sagrado deber que él mismo se había impuesto: obtener el perdón de los padres del hombre que había matado, para poder morir tranquilo de conciencia. Había llegado el momento supremo de la confesión y estaba resuelto a hacerla para conseguir el perdón, aquel perdón por el que había venido. Lo obtendría fuese como fuese, puesto que con la súplica del perdón les ofrecería el placer de la venganza. El mismo se imponía la condición: su vida por el perdón. Si él había matado, él moriría también y los que durante unos segundos se consideraron enemigos, podrían abrazarse en la otra vida en un abrazo eterno, sin odio, ni rencores, olvidando las luchas fratricidas de la tierra.

También para Elsa era aquel un momento supremo. Las palabras de Paul resonaban en sus oídos como algo divino que le abría los ojos a la razón y el corazón al amor.

Ella necesitaba creer en él, lo necesitaba su amor, su dicha futura. El acento con que se había expresado Paul, no era el de un ser victorioso de la derrota del otro, sino que era todo lo contrario, como el de quien se considera vencido por la adversidad. Estaba segura de que Paul hubiera huído de allí si no hubiera sido por ella.

Había sido su amor lo que le había retenido, lo que le había hecho sufrir con resignación los desprecios de sus compatriotas, lo que le había hecho soportar con humildad las miradas acusadoras de cuantos le miraban.

Recorrió con la vista toda la habitación, sus ojos fueron deteniéndose en cada uno de los objetos que contenía y no sintió aquella visión el menor odio contra Paul. Mas aquellas fatídicas palabras: «YO LO MATÉ», resonaban en sus oídos lúgubramente, representándose el instante horroroso de la muerte de Walter, aquel momento en el que los dos hombres lucharon.

Cerró los ojos para apartar de ella aquella

visión, y con la respiración jadeante oyó los pasos de Paul que resonaban en los escalones que conducían a las habitaciones de los esposos Holderlin.

Dejó de pensar en su pena para pensar en la de los viejos. Después de la muerte de su hijo, la confesión de Paul sería para ellos un golpe tremendo. Conocía el cariño que habían puesto en aquel hombre creyéndole amigo del hijo muerto, y cuando supieran que precisamente Walter había sido muerto por él, a la pena del hijo desaparecido se uniría la desilusión del afecto puesto en quien había llegado casi a reemplazarlo.

¿Tenía ella acaso derecho a dejar que aquella acción se consumase? ¿Podría ella permitir que Paul, en aquel acto de sinceridad confesase a los dos ancianos que él había sido el que había matado a Walter? Aquello era lo mismo como privarles de la dicha que habían comenzado a disfrutar, y si ella los quería, deber suyo era impedir el que supiesen la triste verdad.

Por otro lado su amor la impulsaba a impedir que Paul se marchase. Paul había dicho la verdad, él no había matado a Walter, había el otro él, aquel ser automático que había ido a la guerra sin voluntad propia. ¿Y si era así, por qué hacerle padecer un castigo a que no se había hecho acreedor?

Decidida a evitar aquel nuevo dolor a los viejos se levantó y fué en busca de Paul antes de que éste pudiera hablar con el señor Holderlin.

Mas él había llegado a la puerta donde estaban los dos esposos, los oyó hablar y se llevó la mano al corazón para contener los latidos de éste. También él adivinaba aquel dolor que iba a causar. Pero estaba decidido a todo, con tal de poder conquistar la tranquilidad de su espíritu.

Los esposos Holderlin sentían en aquellos instantes la alegría de una felicidad que estaba a punto de lograrse. Estaban ya convencidos del amor de los dos jóvenes, y su gozo consistía en la certidumbre de que con aquella boda Paul no se alejaría de ellos y tendrían en él el consuelo del hijo que les arrebató la muerte.

—¿Los has visto?—le preguntaba gomoamente su esposa.

—¡Ya lo creo!—exclamó su marido—. Te digo que se quieren los dos.

—Me alegro—respondió sonriendo bondadosamente su esposa—. Porque si los dos se quieren, lo más natural es que se casen, y si se casan conseguiremos entre los tres que Paul se quede con nosotros... Ya le tengo elegida hasta la habitación que han de ocupar.

El doctor se la quedó mirando extrañado, y ella siguió diciéndole:

—La misma que tenía nuestro hijo.

Los dos viejos rieron alegremente al arrancar aquel pensamiento, y ella otra vez volvió a decir:

—Ya verás qué felices podremos ser todavía. Dentro de un año tendrán un hijo, será como si fuese nuestro nieto y se llamará Walter.

—¿Pero adónde vas a parar, mujer?—le reprochó dulcemente el marido—. Te forjas unas ilusiones, que si luego no salen será mayor tu desencanto.

Ella le miró sonriente, le amenazó cariñosamente con un dedo, y le preguntó:

—¿Acaso puedes decirme que tú no has pensado lo mismo?... ¿No te has hecho tú iguales ilusiones?

El doctor, al ver que su esposa había descubierto su pensamiento, fufurruló por lo bajo y terminó diciendo:

—No tengo por qué ocultarte que es así, pero también pienso que lo primero es que Paul se avenga a nuestros deseos.

—Se avendrá—respondió con seguridad su mujer—. Paul es bueno, nos quiere y cuando se dé cuenta de la alegría que nos puede proporcionar, no dudará un instante en hacer lo que digamos. Yo misma se lo pedí y verás como no se opone. Un día me dijo que todo lo que yo le pidiera lo haría sin vacilar.

El doctor, presa de un instantáneo pensamiento, calló unos segundos y su mujer, al ver aquel gesto de repentino disgusto, le preguntó:

—¿En qué piensas?

—En los otros—respondió con tristeza el doctor.

—¿En los otros?—preguntó, sin comprender su mujer.

—Sí—continuó diciéndole él—. Pienso en nuestros amigos, que son enemigos de Paul. Ellos no ven en él más que a un francés, a un enemigo de nuestra patria y su odio se extenderá también a nosotros.

—¿Y por qué ha de ser nuestro enemigo, precisamente el hombre que nos ha devuelto la alegría, el único que ha conseguido que en esta casa desaparezca, si no el recuerdo del nuestro, la pena de que nos agobiaba? ¿Te importa acaso lo que digan los demás? ¿Serías capaz de renunciar a nuestra dicha por el decir de los demás?

El doctor frunció el ceño y exclamó con energía:

—¡Nunca! Yo no puedo considerar a Paul como un enemigo y su presencia en esta casa me ha hecho comprender ahora el error en que viven los que aún están poseídos por ridículos prejuicios que han de desaparecer si queremos conservar la paz de nuestra alma. La guerra terminó y con ella debió terminar también nuestra aversión a los otros. ¿Qué más da que sea francés, alemán o lo que sea? ¿Acaso una simple frontera es suficiente para que los hombres no podamos amarnos y querernos como si fuéramos hermanos? Ya pueden decir esos viejos lo que quieran, que poco me importa; sé que la juventud siempre piensa como yo, cree como yo que no debe existir odio. Ellos sufrieron los horrores de la guerra y por sus sufrimientos comparan los de los que fueron sus enemigos, y por eso no guardan ningún rencor hacia ellos. Que digan lo que quieran, pero yo seguiré queriendo a Paul como si fuese nuestro hijo. Le veo ocupar muchas veces su mismo sitio en la mesa y no siento la menor extrañeza al verlo; es más, como natural que lo ocupe él.

(Continuará)



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754



En el próximo programa del

TÍVOLI

se estrenará la regocijante comedia

La chocolaterita

basada en la celeberrima obra de Paul Gavault, e interpretada por el famosísimo

RAIMU

con Jacqueline Francell, Pierre Bertin, Jean Gobet, Simone Simon, etc.

**Producción
Braunberger-Richebé**

Los discos de películas sonoras que detallamos a continuación, representan los grandes éxitos de esta temporada. Adquiéralos para alegrar sus horas de solaz...

AMAME ESTA NOCHE (Paramount Films)

- JEANETTE MAC DONALD
Vaux-tu m'aimer.—N'est ce pas poetique A.B. 4153
- MAURICE CHEVALIER
Mimi.—Je suis en mechant A.B. 4154
- ORQUESTA AMBROSE
¿No es romántico?—Foxrot } A.B. 4156
Amame esta noche.—Foxrot }

UNA CANCIÓN, UN BESO, UNA MUJER

(Exclusiva Huel)

- ORQUESTA MAREK WEBER
El le dice a ella.—Rumba } A.B. 4149
Mirame.—Foxrot }

EL CONGRESO SE DIVIERTE (Film Ufa)

- TINO FOLGAR Y ORQUESTA
BLUE STARS JAZZ
Viena ideal.—Viena de amor.—Vals } A.B. 4150
¿Será un sueño?—Foxrot }
- ORQUESTA NEW-MAYFAIR
Vive, reir y amar.—Vals } A.B. 3965
Una vez para siempre.—Foxrot }
- ORQUESTA MAREK WEBER
Música celestial.—Vals } A.B. 3936
¿Qué bella es la vida!—Marcha }

MONSIEUR, MADAME Y BIBI (Selección Filmófono)

- ORQUESTA LEWIS RUTH
Un poco de amor.—Foxrot }
HAMPA (Berlin, plaza de Alejandro) } A.B. 4111
(Selección Filmófono)
ORQUESTA MAREK WEBER
El amor viene.—Vals }

UN CHICO ENCANTADOR (Il est charmant)

- ORQUESTA DEMON'S JAZZ
Hablando de París.—Foxrot } A.B. 3951
La Biguine.—Rumba-foxrot }

MI ÚLTIMO AMOR (Película Fox)

- JOSÉ MOJICA
Dame tu mano.—Canción Fox } D.A. 1266
Mi último amor.—Canción }

ÉRASE UNA VEZ UN VALS

(Distribuida por Febrer y Blay)

- ORQUESTA BLUE STARS JAZZ
Érase una vez un vals.—Vals } A.B. 4110
Igual que un cuento.—Slow-foxrot }

RONNY (Film Ufa)

- ORQUESTA MAREK WEBER
Marcha de Perugia.—Marcha } A.B. 4090
Más vale así.—Slow-foxrot }
Lo que soñamos.—Vals } A.B. 4091
Eres encantadora.—Slow-foxrot }

LA VOZ DE SU AMO



popular-film

